

CERDOS & PECES

LA REVISTA DE ESTE SITIO INMUNDO

- Selección de textos -

Cerdos y Peces tuvo su origen como suplemento de la revista "Fin de siglo", publicación dirigida por Vicente Zito Lema. Al poco tiempo, la Cerdos cobró de la mano de Enrique Symms autonomía propia. Mucho tiempo pasó desde los días en que esta revistilla solía aparecer en algunos kioscos, dejando hasta el presente una impronta difícil de superar en cuanto al desarrollo de un estilo marginal (muy ligado al mundillo del rock en aquellos tiempos), despojado totalmente de máscaras y convencionalismos.

Palabras más palabras menos, aquí les va este pequeño regalo. Que lo disfruten.

VosYaSabésQuién

La leyenda va a contar que fue un hombre que quiso ser un héroe. Alguien que trepándose y arrastrándose desde los sótanos de su doloroso hedonismo, consiguió erigirse en una actitud inexplicable. Ni él podrá comprender cómo dibujó esa figura de sí mismo sobre el mapa de las miradas. Pero lo hará. La medida de la heroicidad no la dan los grandes titulares de los escenarios de los libros que cuentan las historias de grandes hombres cuyas imágenes paralizan nuestra grandeza.

Héroes de la calle y el bar, del barrio y la ranchada, del camino allí donde los agarre. Allí donde tres tarados humillen al más débil o sensible, donde cinco mutilados se ríen del dolor de alguien, donde dos mandriles insultan a una dama, donde un jefe o un maestro o un padre o uno que dice que sabe o uno que tiene se abuse del que nos duela. Allí, estará el héroe. Cada ¡NO! Tiene que resonar como un latigazo de dignidad que hará vibrar la leyenda que nos comunica. Qué fuerza nos dará, qué lágrimas reiremos cuando sepamos que Cacho saltó, porque sí nomás, allí donde hace falta.

Me decía Willy: más que te torturen a vos, más te duele cuando escuchás los gritos de tu compañero torturado. Me decía Novoa: no debe haber nada peor que asistir a la agonía de un niño. Y seguía sin embargo, nos hemos acostumbrado a esa agonía. Este dolor que nos rodea no permite el placer. La percepción de ese dolor nos impide ser como ellos y nos impide también ser como nosotros. Nuestras almas están perdidas, ya no hay un lugar en este mundo para nosotros.

¡NO!

Hace un tiempo no me atrevía a pensar cómo quería morir. Ahora presiento que quiero morir como corresponde: mirando hacia las tormentas, yendo hacia el peligro, buscando a los nobles. En la misma dirección desde donde vendrán las balas y las pestes y las maldiciones del miedo. Tal como iremos viviendo: apartándonos de los que dicen saber, huyendo o peleando con los que tienen poder, lejos de los que ya no sueñan una vida mejor porque la vida ya no sueña con ellos.

Cuando se dibuje la raya que separe los dos lados de la calle, tendremos el altísimo honor de estar de este lado. La calle es el último reducto de los indios ángeles príncipes locos desterrados por la razón de los déspotas. El viento de la calle limpiará los malos olores del arte y la teoría, arrastrará los programas culturales y las filosofías y canciones de quienes la observan desde sus vacaciones en Madrid. En todas las épocas, los sofistas desgastan las palabras, las arrancan de las cosas para que estos signos que escribo no puedan conmovernos. Es probable que estos signos estén muertos. Pero puedo jurarte que ya he probado el deseo de cinco estrellas y he planeado el futuro estereofónico con mi corazón congelado. No, yo no quiero ir a naufragar sin disfraz por ese curso perdido al que un día me invitaron. Quiero volver a sentir las olas de la vida, asfixiándome de pasión. He perdido el amor de mi cuerpo huyendo de los brazos fríos, de los besos hablados por los libros.

¿Tus hijos, tus padres, tus novias, tus problemas?
En la calle hay muchos hijos que te darán el amor que hoy crees dar y padres que te enseñarán nuevas cosas y novias con cariños de fuego y muchos problemas de muchos hombres a resolver. Existe esa remota tierra que es la calle, hacia allí van los héroes que queremos ser.

Una canción que suena desde los confines de la leyenda nos ayuda a avanzar.

Y la canción dice: ¡NO!

ENRIQUE SYMNS

ESTADO DE LAS ALMAS BAJO CAUTIVERIO TIERRA SUR

Con este tipo Enrique, y con alguno más, con quienes se puede recrear la historieta del amigo, fuimos avanzando, sin que esto signifique progreso, hasta los lugares donde se van fabricando las principales ilusiones que sostienen el estofado. Hurgando en todos los supuestos lugares de libertad, quizás porque se fuimo' sabiendo que cuánto más se va descubriendo los rincones de la esclavitud, menos esclavo se es.



Justo en una comarca en la que enterarse que no tenemos nada que ver con la naturaleza y que todo está cocinado antes de nacer, es vivido como mala nueva. Caguetas que prefieren seguir nadando en el riacho de la mentirilla. Y así van muertos por la vida. Un cuerpo seco y vacío.

Un cuerpo roto y sin alma. Pero está todo compensado. Estamos pagando duro. A veces, y son muchas las veces, queremos morir.

Pero esto lo sabemos después. Mientras, es una irónica y desaforada militancia del comerse todo.

Y por supuesto que uno mismo no es obviado como bocadillo.

"Enciendo cigarrillos a mansalva como centelleantes granadas contra la cara de los opresores. El hombre vive de rodillas hace más de un millón de años. Las granadas estallan en todas las direcciones, también contra mi rostro".

No es pa' aplaudir. Ni para criticar. Alguien nos empuja a este lugar con una insistencia que ya tiene algo de misión. Cualquiera viaja a estas zonas, pero regresa enseguida a tierra firme, creyendo que así no será alimento de los gusanos. Pero nosotros mire, nos instalamos. Y la pregunta por el misterio y la masmédula es un fuego permanente. Bonzos estrangulados por la estupidez de un siglo que arrastra la idiotez de milenios. Sobrinos de Rimbaud: Poetas negros que creemos que podemos ser salvados, sabiendo que la salvación se la pueden meter ya saben dónde, porque a nosotros nos chupa lo que ustedes no ignoran.

¿No somos el Centro? Chillan los maricas. Ah! mierda, rodeados como barrotos de una prisión ridícula por los post-modernos que no saben a qué asirse. Han perdido los nombres. Se quedaron con los antecedentes y con los consecuentes.

Nuestro pequeño gran club: No estamos solos, pero no somos tantos. Nuestras alcobas en las que el vino hierve de loca alegría. Nuestros bares.

Los pasquines en los que "discrepamos desesperadamente". El amor, heredero de la revolución permanente que no fue.

El vómito, claro.

Nuestro amado inmundo sitio, provincia saqueada.

Desesperados. Sacados. Colocados.

Con hambre de vida y muerte.

Sitiados.

Enamorados.

Hasta de vos.

Adiós.

Tom Lupo

NUEVA VISITA A LA CÁRCEL



Esta revista ya fue muchas veces a la cárcel. En el sentido literal (algunos colaboradores y amigos aún permanecen allí) y también en el sentido periodístico. Decidimos regresar y en esta nota encontramos el testimonio de un recién salido, la descripción de una mujer que visita todos los domingos a su mejor amigo y una morosa descripción cinematográfica de los dos infiernos porteños: Devoto y Caseros.

Damas y caballeros, a la izquierda podrán ver el pabellón...

1. EL PAISAJE

EN CASEROS

Lo que dice la ley es que tienen que darte cien gramos de carne, huevos y pan. Actualmente están dando una bola de grasa que tendrá veinte gramos de carne con tres panes, con eso tenés que tirar todo el día.

Si no tenés algún familiar que te lleve un paquete casi siempre alguien te ayuda, me refiero a otro preso. Pero en este momento los paquetes de los familiares son muy limitados. La carne el dulce el queso. Todo entra al penal, lo que pasa es que es afanado por el personal, entonces el postre que tendrían que darte diariamente te lo dan cada diez días.

Para que un médico te atienda tenés que mandar audiencias y audiencias o rogar que se dignen a atenderte. Si es urgente te podés morir tranquilo. Dentro del penal no hay estetoscopio ni nada para tomarte la presión ni un termómetro para la temperatura. Si vas por un dolor de hígado o de cabeza o de estómago da lo mismo: te dan una pastilla para dormir.

Para las atenciones personales o para la requisa el pabellón 3 A es privilegiado. Ahí están los que tienen vento o son personajes. La requisa es una vez por mes. Y el objetivo de ella es humillarte y robarte lo poco que tengas ya que el poli que la hace está tan muerto de hambre como vos. Si te quejás o reclamás algo te pegan ahí nomás. Si tus familiares o amigos en vez de pasar ellos el paquete, lo depositan, te llegan la mitad de las cosas. En la requisa te rompen tus objetos personales para que tengas una reacción y así ellos tienen un justificativo para pegarte. Si reclamás algo más de la cuenta (ej. no hay vidrios o no hay frazadas) esto es motivo para que te castiguen. Suben a hacer la requisa con faca y palos. Hieren o matan acusando después que fue un problema entre internos.

Las celdas son individuales. Una habitación de tres por dos. Ahí está tu cama, un armario, un borsi y una piletita. Podés salir al pasillo y a un patio cerrado. Nada de sol nunca. No hay biblioteca ni talleres de estudio. Algunos presos trabajan en la limpieza o en la cocina o en la panadería.

La mayoría curte una ranchada pero podés estar solo si querés. Los

de la ranchada comparten los elementos para la comida, que son cosas heredadas de alguno que salió o cosas que han llevado los familiares. En el pabellón hay un par de mecheros. Te pueden llevar heladera TV música, cuando te vas se lo dejás a algún amigo. Si tenés TV la sacás al pasillo cuando hay algún partido o algo. El Estado no te da nada aunque hay un presupuesto destinado a los presos pero eso nunca llega.

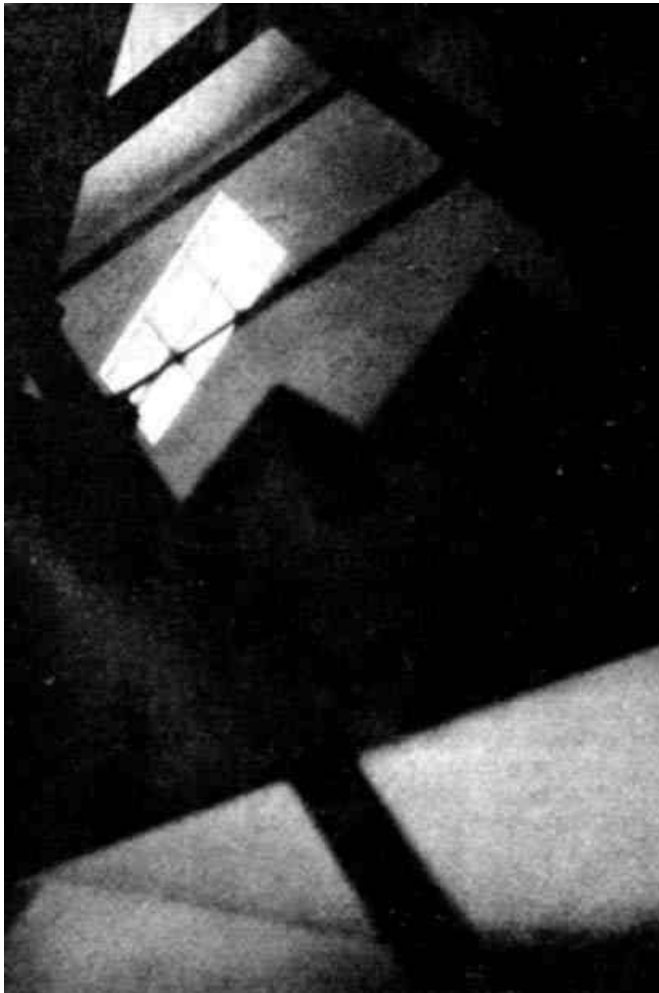
Los reclamos de los presos o los motines o revueltas son utilizados para pedir guita para reparaciones, billetes que van a parar a los bolsillos de los canas.

Dos veces por semana tenés visita femenina. Una vez a la semana visita masculina. De las tres horas de visita con mucha suerte y con mucho empeño de la visita, llegás a tener dos. Colas, trámites y demoras absurdas se comen tu tiempo.

La literatura es censurada. Los libros y revistas son demorados un día y si el material les interesa se lo quedan ellos, si les molesta algo de lo que dicen los rechazan y es poco lo que llega al preso, algunos libros de Ciencia Ficción, revistas tipo Gente. La Cerdos está prohibida.

En general se fuma cigarrillos armados, los de marquilla son de cajetilla. El alcohol está prohibido.

Últimamente no están dando colchones ni frazadas.



EN DEVOTO

Cada vez que llega un preso nuevo ya se sabe quién es. Entra con la ficha, es decir cuál fue el delito. Si es un traslado cuál fue el motivo del traslado.

En general no comen la comida de la tumba, en este momento ni siquiera existe. Comparten los paquetes de los familiares. La comida de la tumba, cuando existe, es un pedazo de vómito, y la comen los que están en el buzón (celda de castigo).

En el pabellón once están los delincuentes que no tienen dinero y algunos ni tienen visitas. Está lo que ellos llaman el salón vip, que es el pabellón de los que tienen abogados de dos o tres mil dólares. Estos presos tienen heladera, TV color y cadenas de oro colgándoles del cuello.

La requisita para todos sucede un día que nadie sabe cuál es. Te levantan a las seis de la mañana. Hay que pararse y vestirse rápido. La requisita puede ser que te revisen todo o que te rompan todo, depende en qué pabellón estés y depende de lo que se les cante a los covanis. Si te encuentran droga o faca o algo que no les guste te comés dos semanas de buzón y una paliza infernal. Cuando escuchás las botas de la requisita quizás tengas tiempo de tirar todo. Es durante la requisita que te cortan el pelo. Algunos presos se lo cortan antes, entre ellos, para que no los toque el poli. Te podés bañar a la hora que querés y a la noche no te apagan la luz.

Los presos que trabajan tienen como beneficio un día más de visita en la semana. Los tipos trabajan como para ocupar un poco el tiempo. Las celdas son de cuatro por cuatro con una ventana que da al patio. El patio es abierto. Las celdas están ocupadas por cinco o siete internos. Algunos pisos no están divididos por celdas sino por pabellones, ahí entran cientos, se los conoce como "la villa". El rancho lo arman entre los que hacen banda, entre los que simpatizan.

2. EN EL INFIERNO

“Yo no tenía antecedentes, nunca había estado detenido. Tenía una clínica a mi nombre, hijos. No había hecho viajes al exterior. Los bolivianos habían descripto la propiedad a la que se dirigían y esta descripción no tenía nada que ver con mi casa. Mi mujer, mi amigo y su novia recuperaron la libertad. El artículo 380 dice que se le niega la libertad a la persona que pueda haber evadido la ley y que tenga antecedentes.

Llegar a la cárcel es más duro para el tipo que no tiene experiencia. Me acuerdo que perdí la cuenta de cuántas puertas se habían cerrado detrás mío. Yo estaba convencido de que la cosa iba a arreglarse pronto. Pasó un buen tiempo hasta que estuve realmente en la cárcel, al principio mi cabeza estaba fuera. El juez me había dejado con un artículo que no correspondía y yo tenía que lograr que poco a poco fuera abriéndome las posibilidades de demostrar que había un error. Yo no era un traficante.

Me enteré que había gente ahí que tenía procesos de cinco o seis años. Esto hizo que perdiera la esperanza. Tuve la sensación de que estaba metido en un freezer. Congelado. Olvidado.

Caseros está pensada para internos en proceso, es decir que no van a estar teóricamente más de ocho meses. Pero los procesos se hacen de goma.

Recuerdo una noche, cuando llegó el invierno, que tuve que empapelar la puerta para que entrara menos frío. Los vidrios estaban rotos. Me duchaba por las mañanas con agua fría. El lugar era muy reducido. El máximo paseo era una vuelta por el patio. Todo estaba muy sucio. Era usual que de noche pasara una rata por encima de tu cuerpo. Yo leía mucho, leía casi todo el tiempo y me la pasaba esperando el día de visitas. Planeando algo para brindarle a la persona que iba a venir a verme. Llegaba el día de visitas pero esto no era tan bueno. Me daba cuenta que estaba alejado. Nadie sabía por lo que estaba pasando. No podía contarle. Estaba solo y sin posibilidades.

La visita me traía un pedazo de realidad, me enteraba que todo seguía su curso sin mí. Algo así como morir y que sobreviva la conciencia.

Nunca llegué a acostumbrarme, me adapté para que no sea más difícil. Había gente que tenía muchos años de cárcel y aunque nadie quiere estar encerrado, el que tiene experiencia es más fuerte.

Descubrí que el compañerismo ahí era más sólido que el de la calle. Compartíamos los mismos dolores y la búsqueda era la misma. Todos queríamos salir. Todos los procesados vivíamos la desesperación de la incertidumbre, a la expectativa de las novedades del juzgado. Con el transcurso del tiempo empecé a temer haber perdido mi identidad. ¿Qué me diferenciaba a mí del tipo que estaba comiendo al lado o del que estaba enfrente?

Cada vez que me tocaba presentarme en el juzgado estaba peor, no encaraba esa situación como me hubiera imaginado que yo iba a hacerlo. Ya no era el mismo.

Cuando me visitaba mi mujer me daba una pena terrible. Ella era parte del mundo que yo había perdido. Sufría además por las humillaciones por las que tenía que pasar ella. El tiempo estaba detenido para mí, no tenía presente. Detenido en los recuerdos o detenido a la espera del día de salida.

Llegué a hacerme amigo de tipos que jamás hubiera conocido afuera o que si me los hubiera topado en la calle, sin duda hubiera seguido de largo. Conocí grandes hombres y hombres miserables.

La vida en la cárcel valía muy poco. Vi morir gente por muy poca cosa. Una vez se originó una discusión sobre si unas zapatillas estaban dentro del cilindro de agua o no, uno de los chabones recibió mal un puace (púa) y fue a parar a ranchar con San Pedro.

En una repartija de comida un atrevido sin permiso manoteó una porción de más y esto le costó la desfiguración total de su rostro. Vi una vez un faginerero (interno que reparte el pan) equivocarse y dar uno de menos. Saltó un gil y fue a parar al hospital.

El ortiva y el violador no tenían cabida en ningún lado, eran rechazados por los mismos presos. A los de caño los respetaban. Pero fuera del violador la aceptación pasaba no por el motivo por el cual estabas ahí, sino por cómo te comportabas en la vida de la cárcel. Saber vivir ahí es respetar los códigos. Mantener la dignidad a pesar de las humillaciones.

Yo tenía un pedido de doce años, nunca creí que iba a estar todo ese tiempo. Pero sabía que por ahí el juez se levantaba mal y me condenaba. Trataba de convencerme de que iba a salir pronto. No tenía ninguna actividad. Nada para hacer en todo el puto día. Comer, leer, hablar con los otros presos y esperar. Esperar que la ventana se ponga oscura y esperar que la ventana se ponga clara y así. A veces intentaba escribir pero no tenía presente, no tenía nada que contar y la lapicera me pesaba como un coágulo. Todo estaba oscuro. Hasta las voces de las personas amadas que me gritaban desde la calle eran negras. Me agarraba de las pequeñas noticias como globos de salvación. Me dormía esperando que alguien me despertara diciéndome que era libre y que ya nunca más tenía que revolcarme en ese pedazo de cemento lleno de mierda.

Me tuvieron dos años y medio para decirme finalmente que lo mío era "tenencia", cosa excarcelable desde el principio.

Salí. Anduve caminando con un bolso. Con treinta lucas en el bolsillo. Era una noche cálida y los Redondos estaban en Obras. Fui. No encontré a nadie. Me tomé un micro a La Plata, de casualidad me topé con un amigo en la calle. Eran las dos de la mañana cuando nos fuimos al bar. Nos bebimos cuarenta cervezas. Cuando se hizo de día fui a ver a mis hijos."

3. LAS VISITAS

No está permitido pasar de jeans apretados ni minis insinuantes. Para las primeras tres visitas el preso da tu nombre con anterioridad y después de un trámite en el portón de entrada puerta de rejas y otra. Atravésas un patio y entrás al edificio donde comprás los cigarrillos. No se puede llevar paquetes de cigarrillos abiertos ni cerrados de la calle. Ahí esperás primero la requisa de los paquetes.

-Esto no pasa -dijo el poli.

La mujer sin dientes y con las raíces negras crecidas miró a un lado y a otro y empujó la bandeja de golosinas hacia el agujero de la ventanilla.

-Esto pasa -contestó.

El poli tomó un cuchillo y destrozó todos los dulces de la bandeja. Los alimentos que se llevan tienen que estar herméticamente cerrados. No se puede llevar nada suelto. Todo lo abren ahí y tenés que llevar una bolsita para pasarlo. Los fideos permitidos son los que no tienen agujero en el medio. Si llevás una lata tenés que tener un taper para vaciar el contenido una vez que lo han abierto y estudiado. Si llevás algo preparado para comer durante el rato de la visita lo rompen todo.

Luego de la requisa de los paquetes viene la personal. Te quitás la ropa delante de las mujeres policías que se agachan para mirarte la concha. Estudian minuciosamente los recovecos de tus prendas y luego de algún maltrato que nunca ahorran pasás a un pasillo, entregás los documentos y llegás a tu hombre.

El sitio de visitas es el patio, todos están ahí y para crear una intimidad inexistente nadie mira a nadie.

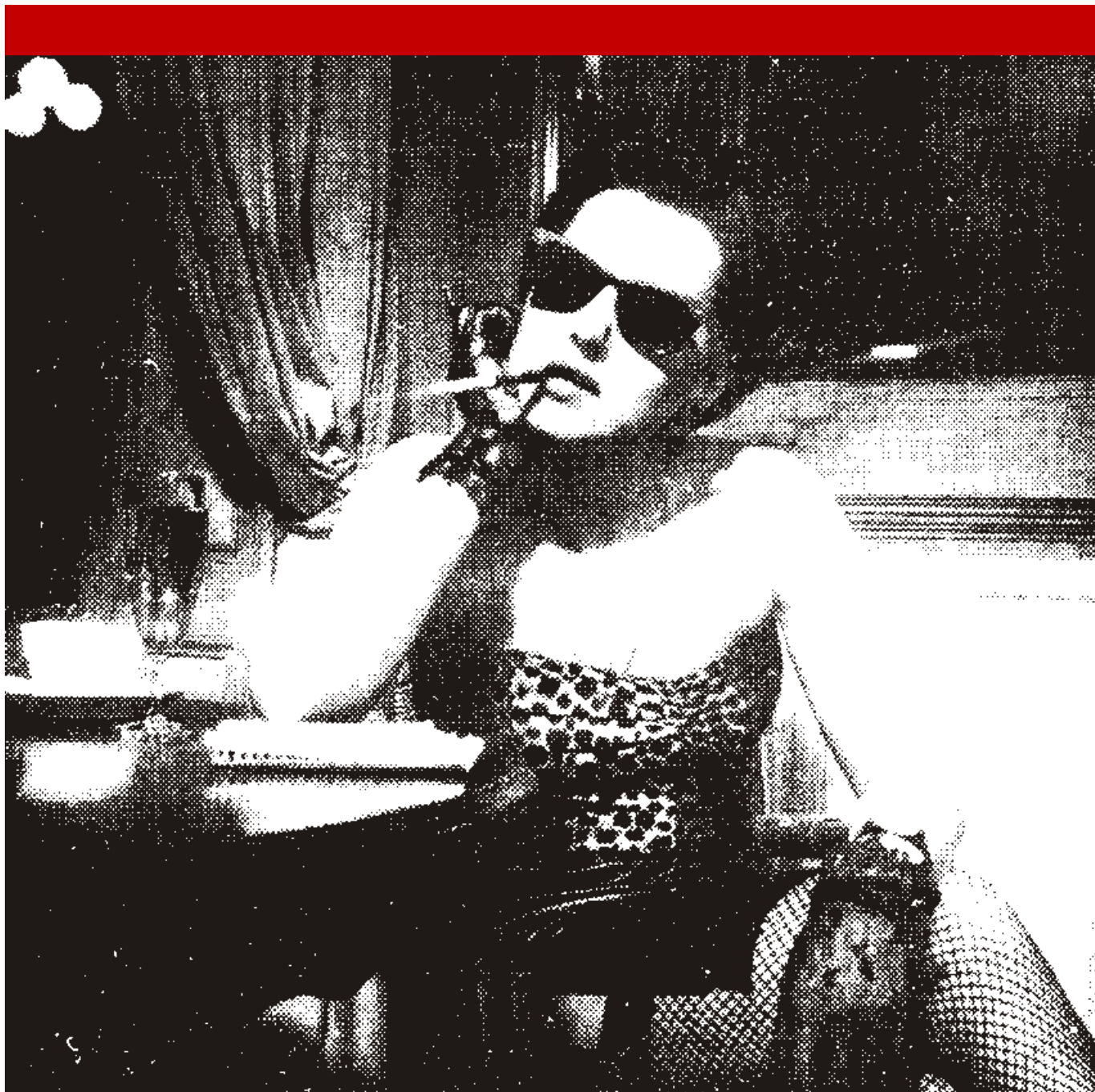
A partir de la tercera visita te toca la entrevista con la asistente social. El interrogatorio puede acabar pronto o extenderse a minuciosos detalles de tu intimidad. Según la clase a la que pertenezcas y según cómo le caigas a la asistente social.

La ropa que le llevás a tu novio/amigo/marido tiene que estar toda limpia, nueva y planchada. Si la mujer policía encuentra una mancha toma la prenda con dos dedos y cara de asco y la hace a un lado. Misteriosamente la ropa negra queda descartada.

En cada puerta que pasás te preguntan qué sos del interno. Es a las madres a quienes tratan mejor. A ellas les siguen las esposas con hijos. Luego las esposas sin hijos. Y por último las que la pasan peor son las concubinas, novias y amigas.

En Caseros hay un recoveco con cortinas, el lugar es de un par de metros y hay un colchón. Da para tener un poco de intimidad.//

Vera Land



GENTE SO LA

- 1 _ 33 horas de soledad _ vera land
- 2 _ no estar solo _ julian meyer
- 3 _ simetrías secretas _ B.O. de
- 4 _ picando una línea _ ana leduc

1_ treinta y tres horas de soledad

Giro la llave en la cerradura. La última vez que estuve por acá parece que dejé las luces encendidas y están los rastros de la precipitación de los últimos acontecimientos acaecidos en la habitación. En el escritorio botella de vodka el vidrio polvoriento crema de cutis casettes paquetes acabados de cigarrillos perfume walkman un dólar cenizas. Por el suelo botella de cerveza de pie botella de Quilmes etiqueta azul y blanca caída zapatos impares revistas abiertas revistas cerradas libros papeles. Las prendas que he usado en los días pasados derramadas en las sillas en el suelo en la cama. Las sábanas enroscadas. Un estado de las cosas que no perturba. Revuelvo los cajones inútilmente buscando alguna tableta de Lexotanil. No hay. El alambrecito de la lamparita de la cocina se ha quemado. Enciendo la hornalla pongo agua y me quedo mirando la llama azul.

Llevo el té y los cigarrillos y Albert Camus a la cama. Leo un tramo tomo un sorbo de té leo un tramo me llevo el Parliament a la boca. Así hasta que acabo el té y aplasto el cigarrillo. Pero todavía sostengo el libro un tiempo más hasta que mano y libro caen sobre mi pecho.

La persiana tiene líneas violetas. En cualquier momento amanece. Mi vestido y la ropa interior están a un lado de la cama. Me los he quitado dormida. La luz del baño ilumina el acordeón de! cortinado vermicelís fluorescentes de material piedroso cuelgan cierta repugnancia cuya fascinación me impide pestañear y corregir el error óptico. Finalmente lo hago y se trata de claro solo de un juego de luz y sombra. Busco una vela y la enciendo en la cocina saco un chop del congelador le pongo cuatro cubos de hielo tres cuartas partes de cunington y el resto de vodka. Me ubico en el escritorio que está jodido de maniobrar entre tantos objetos. Prendo un cigarrillo enroscado la hoja en blanco tomo un trago y ahí me quedo. Fumando bebiendo mirando las teclas mirando la hoja en blanco. Oyendo los despertadores del vecindario. Oyendo al portero que se levanta. Oyendo el ascensor que se pone en funcionamiento. Oyendo los colectivos que empiezan a circular. Bebiendo fumando mirando las teclas hasta que en mitad de la mañana me derrumbo sobre las sábanas.

Despierto atravesada en la cama brazo derecho y cabeza cuelgan brazo izquierdo completamente extendido. Me duele un poco la pierna un dolor más intenso late en la muela que tengo un conducto empezado hace meses la boca está pastosa y los brazos me pesan cuando intento incorporarme. Tengo tanto hambre que no se si podré llegar hasta alguna parte donde me den comida.

Las bolsas de basura están en la vereda. Los hombres en short también están depositados en las veredas con sus botellas de cerveza y sus botellas de vino. El aire está mezclado. Una ráfaga de olor a río, una de nauseabundos desperdicios fermentados. El auto importado se detiene en el empedrado. El conductor de cara regordeta y dientes me mira y mueve su boca sin que ningún sonido llegue a mis oídos. Me detengo en la verdulería. -¿Qué vas a llevar?- dice el negro poniendo sus ojos hacia la costura de mis bermudas de ciclista.

-Todavía no sé- paso la vista por las remolachas las berenjenas las hojas de lechuga ennegrecidas y me largo. El sol está espeso. Un tipo sentado en umbral murmura algo cuando paso. Entro en el autoservicio. Paseo por las góndolas. Todos los paquetes son muy coloridos. Una señora investiga las indicaciones como quien ha encontrado un desconocido libro de su autor predilecto o algo así. Salgo.

Estoy esperando un bife de costilla con puré. NO PUEDO ESPERAR MAS. Cada vez que el mozo se mueve estiro el cogote ilusionada. Veo pasar a mi vecino de los ojos gatunos y ropaje negro. Hoy lleva una musculosa que delata un tatuaje enorme. ¡Llega mi bife!

El turbo está funcionando la heladera también fuera de eso pareciera que los habitantes han abandonado el edificio. Me paro frente a la hilera de casetes. La recorro de punta a punta pero no pongo nada. Pongo el chop en el congelador y saco el otro. Dejo caer tres cubos de hielo mitad de cunington mitad de vodka. Vuelvo a la hilera de casettes. Elijo "Deja de hacer las cosas bien" y lo coloco en la casetera. Hay una buena montaña entre las canilla: siete tangas enroscadas y sucias dos jabones un Tony una C&P el cenicero de cerámica con cara de payaso el dentífrico.

Saco el Tony intentando que la pila no se derrumbe. Morgan se despierta de una borrachera terrible con una morena al lado que no sabe quien es. Una piedra de mierda cae en el agua. Texas se ocupa de lustrar sus armas. La pila de billetes es importante. Ya sabemos que algo sucederá para que nuestro héroe no reciba ni uno de los billetes. Otra piedra de mierda está a punto de caer. La chica desapareció hace meses. La habían enviado a los planetas.

Me quito la remera mirando el único recorte de río que la escenografía me ofrece. El pibe del "C" está escuchando Jazz. Un avión aparece. Por el resplandor plateado y por el color de fondo del cielo se parece más al cuadrado de un comics que a una imagen desde mi terraza. El avioncito animado se esconde tras un edificio. Espero. Aparece. Se esconde en otro edificio. Aparece. Se está haciendo más chiquito. No lo veo más. En la calle dos chicos de diez o doce corren alrededor de un auto. Pasa un taxi. Enciendo un cigarrillo. Derramo algo de crema y la voy extendiendo. La piel se pone cobriza y brillante. Paso las páginas amarillas de una Star del año setenta y nueve. No es la gráfica lo que delata los once años transcurridos sino el tono amarillo de las hojas. Paso las páginas amarillas hasta que el sudor se mezcla con el aceite de la crema.

En la ducha descubro que la lengua de mi sexo todavía está afectada por la pasión de mi amante la mañana pasada. Ya con el camisón de seda y encaje haciéndome cosquillas en los tobillos preparo otro trago. Waits en la casetera. Prendo un Parliament. Empiezo a escribir esto que ahora estás leyendo.

Vera Land

2_ no estar solo

Mi colección de Dartagnan, El Tony, Nippur y otras de la misma calaña descansan semiabiertas junto a la cama. No las leo todas. Me leo Savarese, Morgan, Nippur, alguna de Jackaroe. Los héroes más o menos colifas. Ya estoy medio podrido de releerlas y de ir y venir hasta la heladera haciéndome sanguches de jamón crudo y aceitunas negras, hirviendo choclos, abriendo latas de atún, bebiendo litros de cerveza o soda. Antes, para horas como ésta, tenía mi enorme y vieja televisora en donde me veía las películas viejas del canal once (nunca noticieros ni programas en vivo) pero en un acto de justicia para con mi pobre cerebro lo eliminé de mi vida. No tengo teléfono así que dependo del portero eléctrico. La máquina de escribir reposa en la mesita junto a montones de papeles. Es el último llamado a salir de ese estado de modorra que transita entre las revistas, la tentación de masturbarme, las caminatas hasta la ventana, el paseo aburridísimo por la memoria de mi vida. La maquina de escribir ha adquirido con los años la categoría de Rito Trascendente de mis anodinos días. Creo, es más, que me puse a escribir sólo para no estar solo.

Después estoy en la calle. El encuentro con algún amigo sirve de prelude para los planes nocturnos. Ir a los boliches donde la sensación de estar es insoportable, el clima es pesado y viscoso, pero igual: puede haber alguien. Esa es la frase: puede haber alguien. Voy entonces a Medio Mundo Variedad y si es una buena noche conoceré a una de esas muchachitas que uno conoce de lejos y si además se anda con suerte es probable que me vaya junto con ella y si además la soledad de ella es tan intensa como la mía hasta la pasemos bien entre caricias de terciopelo y frases adecuadas. De no ser así, se hará el amanecer, la peor hora para los desestimados, para los sin rumbo y sin rumba, quizá se sobreviva en La Academia o en otro boliche similar entre conversaciones borrachas y canciones tristes. Soy capaz de irme con el peor de todos, con el más insoportablemente pesado: ése que te habla sin parar, ése que se pone agresivo, ése que quiere tomar gratis, esa otra que te va a contar sus cuitas. No importa, cualquier fantasma, cualquier emisión radial del otro cerebro es preferible a escuchar mi propia emisión especialmente si no hay un buen lexota o un faso para caerse desmayado entre las sábanas sucias de ayer.

Por la tarde salgo temprano, me instalo con mis papeles y otros salvoconductos en unos de esos bares en donde capaz que pasa alguien. Es una tarea difícil y pesada pasar ahí un par de horas, tratando de ocupar el cerebro en la tarea de atender las cosas escritas en los papeles. Siempre se levanta la cabeza, cada sombra que se agita en la puerta puede ser la llegada de Alguien. La mirada va recorriendo las mesas de los otros parroquianos. La fantasía de asaltar otra mesa siempre circula en tardes como ésta aún cuando rara vez el operativo comando sea ejecutado.

Por fin, siempre llega la pandilla, o ella o aquel del plan. Entonces, recién entonces, antiguas e infantiles alegrías surgen desde mis gestos y palabras y la efímera batalla de un nuevo rato ha sido conquistado sobre los abismos de tantos tiempos y momentos transcurridos porque sí nomás.

Julian Meyer

3_ simetrías secretas

"Cuando estoy aburrido de estar entre la gente, la única posibilidad de defensa que encuentro contra ese aburrimiento es la soledad. Por eso de vez en cuando soy un viajero solitario".
(reportaje a Hugo Pratt - Ajo Blanco)

De este pedazo de nada disimulado.

La soledad que se disfruta, la soledad que se padece. Estoy bajo la única "libertad real" de la que se puede echar mano: caminar las esquinas, las avenidas, detenerse... dibujar hacia ningún lado una temperatura de pasos que sensualizan, cuando uno anda solo por ahí...

A lo mejor dejaste a esa persona o salís de algún compromiso y las calles son tuyas para andar. Todo el tiempo no tiene sentido y ahí es cuando te cargás con las imágenes que se sueltan de los letreros, de las tapas de revista, las calles el cielo, lo que te canta en el murmullo de una corriente que vino a dar sobre vos...

Seguís porque sí y cualquier cosa conviene a este instante, porque ni siempre ni nunca es estar así... cuando uno sale a dar una vuelta. Quizás en una pared descubría la sospecha que le hizo creer o desflechado en un ruido la tarde vino con tu descuelgue de sensaciones al pasar por la rueda de las mil y una direcciones. Por ahí...

Una vez le escuché al amigo Alack Sinner "no puedo estar con ellas pero tampoco puedo estar solo". De esa espina que no tiene de uno y no da a los demás es que a veces algo sé: queda, imposible de digerir. Sin referencias camina por la casa, hecha el resto de la copa en la pecera y se pregunta como esos bichos pueden... como pueden despedir desde esa otra dimensión tanto equilibrio.

¿Entonces?, quizás baje hasta el bar... pero tampoco. Ahí entre sus cosas ya no puede respirar. El teléfono descolgado y los ceniceros que proyectan caras sobre la pared. Que es lo que lo deja solo, entre la multitud o la pecera. Que es, cuando amanece, lo que hace huir de la luz y aflojarse la corbata.

Lo que pase no importa.

A principios del siglo XIX, en una casa de Nueva Inglaterra Emily Dickinson, hija de un abogado y político calvinista se enamora de un pastor que quizás haya visto solo una vez. A partir de los veinticuatro años vivió voluntariamente recluida en la casa natal aventrándose no más allá del jardín que ella misma cuidaba. Vestía sólo de blanco y en ocasiones permanecía en la penumbra de un corredor hablando con algún visitante, situado en el iluminado salón. En 1890, después de su muerte, Lavina, hermana de la poeta, publicó ciento quince poemas de los más de mil que había encontrado en los cajones de Emily.

"cuando termine esta trivial tragedia de la carne mirad al átomo que preferí a todos los trozos de arcilla". E.D.

Leo para Fabiana: "entonces no preguntes por qué, sólo conversando como yo puedo hacerlo intento salvarme de este miedo hueco". Duerme a mi lado, en el tiempo cero de una respiración que es a pesar suyo. Mis ojos que no ven todo lo ven, se van.

Así lo que te digo cuando mirarte es olvidarme, cuando la última copa de vino tiene de mí, las frases nubladas que también se van. Vos allí, en el cero de otro día, esto aquí, tan aquí...

emborrachándose contra la noche. Muy Gershwin. Tropezó con la escalera que es la copa o el balcón. Algo tira... por más que se repita es incandescente llegar hasta la cornisa y verse reflejado en el vacío, experimentando todo en uno, hacer pasar las voces de la ciudad por el monólogo interior: ese negativo que se empaña con el spray de un aullido.

Sólo para tentar al diablo dormís cuando salgo de cacería por los pasillos en los que resisto a Lorca mientras me masturbo con ovejas eléctricas. Soy la espuma de tu sueño, el que camina con antifaz bajo la luna roja.

...

"Has terminado sola lo que nadie comenzó" A. Pizarnik

La idea es una mujer que recuerda el tiempo de un cuerpo que perdió. Ahora otra sombra le ocupa los días, se diría que es una ausencia lo que la tiene atrapada en lo que ella llama con los mil nombres de la sed.

Ella lo miraba y al mirarlo lo recreaba en una multitud de poses que ahora prefiere obviar cuando encuentra sus fotos. Esa loca necesidad de recuperar un instante de su olor en los labios de otro, tiene la inmediatez de la viajera que partió dejando el vaso vacío.

Miel en el nombre tiene la sombra, y en ella navegan los misterios de la piel.

...

Habiendo pasado por la aduana de la razón un ángel se hace hombre y en un sótano de Berlín una equilibrista -mirándolo así- le dice: "contigo puede ser solitaria y ser solitaria significa ser entera". Detrás, muros enmohecidos y charcos punk salpican la crispada esmeralda de Nick Cave.
(De las alas del deseo)

...

Ella era así, cuando le agarraba la tristeza siempre hablaba por la boca de la Duras: "la locura es como la comprensión, no se la puede explicar. Exactamente como la comprensión. Se te viene encima, te llena y entonces se la entiende. Pero cuando le abandona a uno, ya no se la puede entender en absoluto". Una mañana despertó y este lugar se estaba cayendo, le pegó a su amante, durmió bajo la mesa, tuvo un repentino saber, un soplo frío en el descampado de la entraña traduciendo en inminencia la ausencia de lenguaje.

En su memoria aun tiritita una escena, aunque por esta vez, el borde sigue ahí, intransmisible, incomunicable y aparentemente tan difícil de transponer.

La soledad es la edad del sol.

B. O. de

4_ picando una línea

Sentada frente al vacío ensayo mi próximo desencuentro.

Enciendo la luz de mi altillo, rítmicamente acomodo mi mesa ratona. La Gillette pronunciará la música que calme mis oídos. Transitan por el cuerpo las caricias del último respiro. Calmada, inclino mi contorno para ver el destello de la lámpara encendida.

Ella cristalinamente alienada, propone feliz martirio.

Vuelvo a prometerlo: que ésta sea la última vez. Lo exijo, consciente de la mentira.

Sola, sola. Sola martillo sobre mi herida.

Aprisiono la inmensidad infinita de mi cuerpo esperando un nuevo cielo. El frío de la pared contra mi espalda es fiel testigo de mi agonía.

Grata es la amistad que ofrece el silencio de mi respiración. El sonido de mi pulso taquicárdico se prolonga naufragando a lo largo de mi habitación.

Corro, inmóvil, por mi almohada. Busco el mar que calle mi sed. Practico nuevamente el dibujo de su silueta. Resiste mi mano rozar piel ajena.

Una recién caída gota de sangre mancha mi sábana, me apresuro a limpiarla.

Un nuevo soplido me delata, ignoro la presencia de los antiguos transeúntes de esta casa. Surco el vidrio con marcas innegables que espero que el tiempo sepa perdonar.

Me encuentro vacilante frente a esta vieja escena. No puedo renunciar al placer de estar rodeada de mi propia sombra.

Se perfila en mis entrañas el misterio de la buena amiga que supo ser mi reflejo oscuro y me resisto a recordarla, hoy se transforma en cruel verdugo de mi sueño, no puedo perdonarla.

Con ruidos audibles sólo para quien esté listo a consumarla, la noche encarcela el temblor de mis dedos.

Aunque pretenda evitarlo el día me sorprenderá sometida a viejas compañías.

Ana Leduc

ELECTROSHOCK en el **BORDA**

1 de julio de 1991, a la mañana.

El paciente viene sufriendo un delirio desde que fue operado de los riñones. Insiste que se le introdujeron ovarios y que debido a eso ahora está embarazado. El psiquiatra se cansa de escuchar ese cuento y da la orden para que se le aplique un electroshock. Se lo prepara. La preparación consiste en llenarlo de "puré de pastas" para noquearle la conciencia crítica y decirle: que el electroshock no duele, que lo va a mejorar, que se va a sentir mucho mejor.

El consultorio es típico, dolorosamente típico: una camilla, un escritorio, alguna silla, el gris blanco de las paredes. El aparatito está ahí, parece una inofensiva radio o una vieja estufa eléctrica a resistencia. El médico está muy tranquilo. No habrá sangre, es un quirófano mental. El enfermero prepara el instrumento. Hay otros testigos, todos parecen tranquilos es una escena similar a la de una ejecución en silla eléctrica en los Estados Unidos.

Llega el "paciente", está dopado, parece feliz. "Me van a dar un electroshock" repite esa frase varias veces, parece contento, como si fuera un viaje a Disneyworld. "¿Me va a curar?", pregunta mientras lo acuestan en la camilla. El médico responde: "Claro, claro".

Lo sujetan de las manos y de la cabeza. Le ponen la gasa en la boca para que no se muerda. Los electrodos en la cabeza.

"Me hizo acordar a esas películas yanquis de vaqueros que el tipo tarda mucho en morir. Parece exagerada la escena. Acá también. Corcoveaba, las manos se le agitaban y los pies se estiraban, parecía que se estaba muriendo".

Efectivamente: el electroshock produce una eliminación de conciencia de micronésimas de segundos. Es la simulación de una muerte. Son dos descargas. El paciente llora. El médico lo deja reponerse y luego le pregunta: "¿Dígame, J..., usted está realmente embarazado?"

- No, no estoy, no estoy... - ¿Está seguro?

- Si, ya estaba mal, estaba muy mal.

EL BASURERO BORDA

La escena que acabo de describir es textual. Sucedió hoy mismo mientras escribo esta nota. Los nombres de los participantes de la situación no pueden publicarse hasta nuevo aviso. Parte de la miseria institucional consiste en que aun los que están en desacuerdo con esa práctica y la critican son incapaces de realizar denuncias. Es el miedo a perder el empleo y en otros casos, más graves, es la creencia de que la "institución hay que cambiarla de a poco" Yo escucho frases como esa desde hace 20 años y el Borda continúa hundido en la miseria aun cuando cambie de disfraz, mejore la comida o "los artistas" jueguen a curadores.

El psiquiatra que ordenó ese electroshock es un símil exacto del oficial que ordena una "picaneada" para obtener una confesión. Es que el electro es un instrumento de tortura para que el loco confiese su locura o, más sofisticado, no moleste más con su delirio y se declare sano.

Por otro lado, ese electroshock es delictivo. No había un cardiólogo presente, ni se tuvieron en cuenta los antecedentes médicos del paciente. Claro que ésta es una práctica habitual en el Borda. Todos los días alguien pasa por los electrodos. Dicen que sobre todo sucede en el Pabellón 30 y que su utilización es aceptada por los médicos. Resulta increíble que aún hoy día, se considere que este aparato de tortura pueda "curar". Sólo hombres monstruosos, deformados, profundamente inhumanos pueden creer que a través del dolor, de la desintegración de la conciencia pueda curarse.

Ni siquiera los pacientes son dormidos: la intención es que se convierta en una herramienta preventiva, "amenazante". Nadie quiere pasar luego por ahí. "Sí, sí, doctor, sí estoy bien".

Y de esta situación son cómplices todos: los encargados de dictar leyes que no prohíben el uso, los médicos, los enfermeros, que conociendo la práctica no preparan un informe y realizan una formal denuncia ante la conciencia ética de la población. El Hospital Borda continúa siendo un matadero de almas, una cárcel con show, buenas intenciones y teorías para simular buenos modales. Quizá el mundo estuvo siempre en el medioevo. Y los inquisidores cambiaron el color de su uniforme: antes era negro, ahora es blanco.

Enrique Symns

POR CLAUDIA SUBERBODES

Aquí solamente yo solamente esta vida.
Pero si hay otros milagros rondando
si hay otros dioses y otros ritos
tendrá que ser éste el camino que me lleve.
Y si tengo que esperar no importa
aprenderé mientras tanto
el ajedrez fatal que no comprendo
y tiraré el I-Ching o leeré los diarios
Con el tiempo
yo también hablaré ese extraño lenguaje y jugaré ajedrez
y estaré lista para el milagro
Por ahora
soy solamente yo
Y es solamente esta vida.

Ella es la puta más hermosa y clava sus uñas de cristal
en tus entrañas y te enseña lentamente
el juego que juegan los dioses.
Ella es tan bella
que cuando coje con vos
el mundo se rinde bajo tu lengua y uno sabe por fin
y si no sabe no le importa.
Ella es la puta más hermosa ella es como la peste:
desprecia a los cobardes
y hace el amor con los valientes y viceversa
y entre sus tetas cabe el infinito
Ella es como una diosa pero más puta
o como una serpiente que anida en tu cerebro y lentamente
se lo come.

No somos muchos esta noche Patricio Rey
la Hermana Bruja y yo.
Parece necesaria esta noche hasta parece que algo
estuviera por pasar.
O tal vez sea todo mentira esta noche
Brindemos, hermana Bruja por las extrañas mentiras
de los hombres
Brindemos por esta inconfesable certeza
de ser también, apenas,
y por suerte
una mentira más.



ES MUY PROBABLE QUE EL MUNDO SE HAYA INICIADO CON ALGUNA PELEA, Y ES MUY PROBABLE QUE TERMINE CON ALGUNA OTRA.

LA GENTE PELEA POR UNA MUJER, UN TRABAJO, DINERO, POR LA VIDA, POR SUBIR A UN COLECTIVO, POR PLACER, POR DEPORTE, PORQUE SÍ. TODOS HEMOS PELEADO ALGUNA VEZ POR ALGO, Y LO VOLVEREMOS A HACER. SIN EMBARGO, LAS COSAS HAN CAMBIADO UN POCO EN LA ACTUALIDAD, SE ACABÓ EL MANO A MANO, LA FORMA MAS PURA Y LEAL DE PELEAR. NADA DE ARMAS NI BOTONES NI QUIMICA ALGUNA: 2 PERSONAS (O DOS MIL MILLONES) CON LOS PUÑOS APRETADOS. FRENTE A FRENTE.



PELEAS

No hace falta pensar en algún oscuro rincón del universo en un tiempo lejano. Yo diría 6 o 7 años atrás, con los chicos de 3º tercera del Vieytes en la esquina de Cucha Cucha y Franklin formando una ronda. En el medio, Banchieri y Zabini. Los sacos apoyados sobre un auto. Las mangas remangadas y los brazos en guardia. Frente a frente a un metro de distancia.

Banchieri con su sonrisa ganadora y el flequillo sobre la cara. Zabini con su petaca de ginebra en el bolsillo del pantalón. Dos chicos de 16 años, dos gladiadores inmortales resolviendo un problema de manera inapelable.

Parados sin moverse. Una trompada cada uno, un ida y vuelta, pegar y esperar el impacto y volver a pegar. Escuchando el ruido de los puños contra las mejillas o la boca sin dar un paso atrás ni adelante.

Habrán sido dos minutos de adrenalina pura, unas 10 o 15 trompadas por bando. Se miraron. Banchieri tenía un ojo cerrado y le goteaba sangre de la boca. Zabini escupió un diente.

Se pusieron los sacos y se fueron sin hablar.

“Te espero en la esquina” había dicho alguno, y ahí se encontraron. Nadie pegó ni antes ni después. Llegaron juntos y se fueron separados.

Hermoso, muy hermoso. Pero las cosas han cambiado.

CLICK

Un martes a la tarde en el bar de siempre, el café, la ginebra, dos o tres mesas ocupadas. Todo tranquilo y agradable.

En una mesa contra la ventana 4 tipos con traje y corbata, visitantes médicos con sus maletines y sus modestas aspiraciones. Llega el jefe, un metro noventa y cien kilos, peinado a la gomina y un sobretodo.

- Miguel, un tostado y un café -tiene voz gruesa. Miguel trabaja en el bar desde hace 10 años. Su turno es de 6 de la mañana a 4 y media de la tarde, yendo y viniendo sin parar, siempre “buen día, señor”, “¿qué desea señor?”, “gracias, señor”. Miguel está cansado.

- ¡Pero nene, esto está quemado! -el tipo del sobretodo le devuelve el tostado.
- Se lo cambio, señor.
- Sí, pero se me enfría el café. Es una mierda -el tipo hace gestos, grita.
- Estos negros de mierda -el tipo murmura lo suficientemente fuerte. Sus empleados festejan el comentario. Miguel está acostumbrado a todas las clases de hijos de puta. Pero está tan cansado, y hay un click en su cerebro y ya no le importa el trabajo ni sus tres pibes ni tanta miseria ni qué va a hacer mañana.

Miguel ve extrañado que la bandeja está vacía y la agarra fuertemente con las dos manos. Es un revés, un impacto seco de la bandeja en plena cara del hijo de puta que ya no podrá comer tostados por un tiempo, porque la sangre y algunos dientes caen sobre la mesa y salpican la ventana.

LOS CHICOS DE MI BARRIO

Pandillas hubo y habrá siempre. Todos los barrios tienen una pandilla con características particulares, pero básicamente podríamos hablar de una cosa: un grupo de chicos en la calle sin hacer nada en especial.

Los chicos de Camargo no tienen la apariencia de los pandilleros que aparecen en la televisión. Hasta podría decirse que tienen un aspecto amigable. Son chicos de no más de 18 años, recién abandonaron los skates y aún conservan algo de la vestimenta. Pantalones de corderoy azules o negros, zapatillas All Star de colores, camperas de jean gastadas y rotas sobre los buzos con capucha y gorros de beisbolista.

Se sientan en la vereda a tomar cerveza, todos con el uniforme y sus caritas de nene. Siempre los veo los domingos a la tarde cuando vengo de comprar helado. Son entre 5 y 10, y hay un par de chicas, morochas de 15 años con los ojitos rojos del faso. Hermosas.

Un chico alto, rubio, con campera de cuero marrón y botas tejanas camina de la mano con su novia. Ella lleva un sobretodo y minifalda negra, charlan y se ríen.

- Ey, ¿no tenés una luca? -no se sabe quién habló, pero fue alguien del grupo. El chico rubio mira y ve 6 nenes sentados en el piso, fumando y tomando cerveza.

El chico rubio se siente seguro; tiene dinero en el bolsillo, tiene una linda novia y hace 5 años que practica karate. Cinturón marrón. No contesta.

- Flaco, te hice una pregunta.

El chico rubio se da media vuelta y mira. 3 de los chicos de Camargo ya están parados, tranquilos, fumando.

- ¿Algún problema? --el chico rubio suelta a su novia y se pone en guardia. Es una hermosa tarde y él ha visto todas las películas de Bruce Lee. No puede perder. Si son apenas nenes. Un par de patadas y los otros se van a ir corriendo del miedo.

Primero escuchó el ruido de cristales rotos y después lo sintió. Un botellazo recto en la cabeza, desde atrás, inapelable.

- No lo vi -dijo antes de perder el conocimiento.

PARA QUÉ DISCUTIR

Viernes a la noche. Hace frío. Dos autos paran en el semáforo de Córdoba y Azcuénaga, uno al lado del otro.
Uno de los autos es caro, importado, creo que japonés. El conductor está solo; más o menos 55 años, pelo gris bien peinado, reloj de oro. Fuma un habano. Escucha música clásica. El auto de al lado es un Citroën muy viejo y un poco roto. Son 4 chicos de unos 20 años haciendo ruido, gritando y riendo. Una botella de ginebra pasa de mano en mano.

- ¡Viejo de mierda! Mirá por donde manejas.

El tipo del auto japonés mira y no responde. Tal vez los chicos tengan razón, iba manejando pensando en otra cosa.

- ¡Viejo de mierda!

- ¡Hijo de puta!

- ¡Mirá lo que se cree! ¡Ni nos mira!

El tipo del auto japonés los mira.
Pendejos pelotudos.

El semáforo ya está en verde pero ninguno de los dos autos se mueve. De atrás tocan bocina.

- Vamos a darle para que aprenda.

El chico que viaja en el asiento del acompañante es el primero en bajar. Es alto y lleva el pelo atado. Baja y camina hacia el auto japonés con paso decidido. Fue una pésima noche, los echaron de un boliche y no consiguieron ni una sola mujer.

El tipo del auto japonés piensa un poco. Está triste. Sabe que su mujer lo engaña mientras él sigue acumulando dinero. Sabe que es frágil, que se está poniendo viejo. Sabe que el chico va a pegarle y él ya no está para esas cosas.

Aprieta el botón de la guantera y saca una 38 que le regaló un comisario amigo. Casi sin apuntar, asoma el revólver por la ventanilla y salen 2 tiros que le dan al chico justo en el estómago.

El chico cae al piso. Los otros gritan. El tipo guarda el revólver y arranca a toda velocidad.

En el estéreo se escuchaba a Brahms.

La chapa no la vio nadie.

DARIO JULIAN LEWKOWICZ

REPORTAJE A ALBERTO LAISECA

VIDRIOS EN LA MESA



 Mi escudilla contiene su último alimento.
 Es de noche y en el cascarón de jade sólo hay
 un sorbo de vino.
Comeré y beberé despacio, para tener la fuerza
 de quien mira un árbol por primera vez.

Nació en Rosario pero los primeros paisajes de la infancia y la adolescencia se los llevó de un pueblo de Córdoba llamado Camilo Aldao. Trabajó cosechando papas, uvas y zanahorias mientras escribía influenciado por los simbolistas alemanes. Abandonó la carrera de química que había iniciado en la provincia de Santa Fe y al llegar a Bs. As., derivó en toda clase de oficios: peón de limpieza, telefónico, corrector de galeras en el diario La Razón. Publicó en toda clase de medios y posee una obra que navega en poesía, cuento, novela y ensayo. Editó su primer libro -un policial- titulado "Su turno para morir" en el '76, así la figura de A. Laiseca escritor, más allá de estas probables referencias, ha ido poblándose del extraño murmullo que solo envuelve a los clásicos.

LECTORES Y LECTURAS

Me dirijo a la mayor cantidad de gente que puedo, aunque como dijo Oscar Wilde un poco malévolamente "en la actualidad la única opinión que me interesa es la de la gente joven, la de los viejos carece de toda importancia". Algo muy bueno que me ha ocurrido es encontrarme con tipos muy jóvenes que me han leído, ya que, esa lectura es la que te da la posibilidad de que la tuya se propague y tenga vitalidad. Hacer una lista sobre clases de lectores sería casi imposible porque hasta ese mismo lector joven del que hablábamos va formando grupos diferentes. Sí, hay gente que compra el "Ulises" y no lo leyó jamás ni piensa. Hay libros que pareciera que transmiten cultura por hechicería, son más mágicos que el hi Ching al que al menos tenés que abrirlo para consultar. En cuanto al best seller no me opongo, le tengo respeto, al menos a algunos best seller, como la obra de Stephen King. No es la literatura que quiero para mí, pero me interesa su enseñanza: contar una historia, ser amena, que el texto tenga ritmo e imaginación. Hay miles de cosas que se pueden decir en forma más directa y accesible y se las dice de manera rebuscada.

Mis últimas obras están todas dentro del género de la aventura, que me parece el más digno y difícil de ser intentado. Mediante el género de la aventura podés decir todo lo que se te antoje.

- Antiguamente el filósofo pensaba pero no escribía, actualmente no hay un postrarse ante la supuesta eficacia de la obra?

No sé si era tan así, el único que no escribía era Sócrates, que les hacía escribir, pero Aristóteles escribió muchísimo. Fijate cómo un soldado como Alejandro Magno, seguramente por influencia de Aristóteles que era su preceptor, se tomó la molestia de hacer la ciudad y después la biblioteca de Alejandra. Claro que se le daba importancia a tener y escribir los libros. Algo de razón tenés, pero ojo, no lo confundamos con la así llamada tradición oral, con la iniciación hermética en la magia y el sacerdocio.

También tenían textos pero lo más secreto se transmitía en forma oral. Por dos razones, para evitar los afanes de discípulos traidores y por que entendían que si se escriben muchos libros de magia los discípulos empiezan a creer que la maestría se puede alcanzar con recetas, en lugar de con la práctica de todos los días y todas las horas.

- Yo me refería más al mito de la eficacia y la producción, al "artista" sin obra y por ello fracasado.

Depende a lo que llames fracaso y lo que te hallas propuesto en la vida. Conozco algunos maestros que por razones éticas

que no vamos a tratar acá se han propuesto sólo transmitir, hablar y no escribir obra. Y son grandes maestros, por qué fracaso?

El hecho de escribir para estos tipos es el de la obra única y genial, la obra maestra que ellos quieren jamás tienen concreción ya que siempre está perfeccionándose. La única empresa viable para ellas es la palabra por ser la única que está en constante evolución.

- ¿Vos tenés un taller literario, a qué va la gente?

Las motivaciones son muchas, yo te voy a decir para qué llamo gente para conmigo. Cuando llegan a estudiar siempre les digo: aquí seguro que no van a aprender a escribir, van a aprender a imaginar. Esa es mi propuesta, otros podrán hacer talleres literarios para otras cosas. Empecé por razones económicas y continué por amor y conveniencia. Nunca pensé que ellos me iban a cambiar tanto.

- Me gustaría hablar de ciertos éxtasis robados y guiños aprendidos. Sé que tenés un ensayo que en pocos meses será publicado titulado "por favor plágienme".

El tema es tratado desde el plagio que no es plagio sino influencia beneficiosa hasta los asaltos por escalonamiento y fractura que realizan muchos. Se toca un tema que es serio con humor, tema que inevitablemente nos lleva a hablar de la originalidad. La originalidad absoluta es algo tan absurdo como si una persona sola quisiera fabricar un diccionario enciclopédico empezando de cero. La originalidad por la originalidad misma te puede llevar toda una vida y el resultado es muy pobre. Lo importante es la expresión, la trascendencia que se le va a dar a lo escrito, ahí hay que poner el énfasis. Si se tiene un punto de vista nuevo del mundo, la originalidad llega sola.

- Hay personajes como La Maga o el Rufian Melancólico que saltan de la página y se mezclan en nuestra cotidianeidad. Qué características ves en los personajes de la novela actual?

La falta de pasión. Un autor que carece de pasión y de tesis puede ser muy entretenido, hasta digno de que se lo lea pero indudablemente no es un centro gravitatorio, un centro al cual ir y abregar. Hay mucho de eso en la novela actual, dentro y fuera de Argentina. Falta de pasión o personajes comodines que están para decir determinado discurso. No son seres humanos, son pedazos de cartón.

TRAMPA PARA RUBIAS

- ¿Tus libros le gustan a las mujeres?

Uno de mis personajes en "La mujer en la muralla" (es la última novela editada de Laiseca), le lleva a su amigo un libro que acaba de escribir y le pide su opinión, y este le contesta: "esta obra me puede conmover a mí porque soy nombre pero una obra que no conmueve a una mujer no sirve absolutamente para nada". A partir de que describí esto intento estar a la altura de mi tesis.

Discúlpame, hay algo que me gustaría largarte para que aparezca en la nota, después sos vos el que determina si aparece. Quisiera hablar de mis gustos musicales, ya que, pueden parecer una contradicción o una sorpresa en un tipo que escribe libros de mil doscientas páginas. Lo que más me gusta es Wagner, el blues y el heavy. Es lo que armoniza con las cosas que escribo y pienso. Te digo esto para que se vea

que existen mundos aparentemente muy distintos que se pueden unir y en los que hay puntos de contacto. A los heavys los siento como cómplices.

- ¿Qué es lo que te gusta del heavy?

Me gusta porque son desafortunados. "El amor es una alianza de guerra entre dos estados", se plantea en alguna parte de "La mujer en la muralla". ¿Qué sucede cuando aparece el olvido en esa alianza?

El olvido te toca cuando el otro no entendió que las alianzas de guerra son hasta él fin. Por eso no me gusta el comportamiento de los americanos en Vietnam al abandonar un ejército con el cual estaban aliados. Pienso que la relación entre un hombre y una mujer, es un Vietnam. Se puede amar a una persona, pero no por eso dejar de amar a la anterior. Yo no, olvido aunque ella ya lo halla olvidado.

- ¿Cómo han sido tus pactos de guerra?

Pactos de pasión. Estar simbiotizado con el otro, saber todo lo que le pasa, ser ella y sentir lo que ella siente. Entender esas frases entrecortadas que no llegan a la palabra mientras se habla el extraño idioma de la pasión.

- ¿Te sentiste abandonado por los aliados en medio de la selva?

Claro, por supuesto, me acaba de pasar hace poco algo así. Mirá, después de que has sido echado a patadas de Saigón lo único que queda es prepararse para una nueva guerra. No hay otra alternativa, a no ser que te vuelvas misógino como un boludo. Yo soy demasiado pesimista para volverme misógino.

Por otra parte, si vos estudiás teología tenés que estudiar la relación hombre/mujer, o para no dejar a nadie de lado, tu relación con el sexo que amas. Ahí vas a encontrar ética, estética, mística y práctica.

- ¿Quiénes son cómplices de tu viaje?

Complicidad profunda con muy pocos, con amigos de hace muchos años con los cuales uno tiene la certeza, de ser comprendido sin la necesidad de establecer pautas de lenguaje.

- ¿Qué piensan esos amigos de este Laiseca que ahora viaja y va a dar charlas a París?

Nada, lo ven bien porque saben que no me la tomo en serio; no hay contradicción. Saben que el éxito, la fortuna y la belleza pasan por otro lado. Pero entre nosotros, ni siquiera hace falta decirlo todo esto.

- ¿Qué te tomás en serio?

Ya te lo dije. La pasión, la guerra, el amor. Las relaciones humanas me tomo en serio: El mutuo compromiso. Todo eso que en realidad contribuye a disminuir la soledad.

- El intelectual, el tipo de letras, no es casi como el estereotipo de la soledad?

Por suerte yo reconozco la existencia de otros árboles, sino caería en ese tipo de soledad.

En esto, también me parezco a los heavys, creo fundamentalmente en la resistencia. Conservar el espíritu

para compartirlo con los que uno quiere, es una manera de socavar el orden impuesto. Seguir conservándose como árbol, seguir-reconociéndose en otros árboles.

- ¿Con conservarse alcanza?

Eso es resistencia, la simple conservación como ser humano ya está socavando de alguna manera. Cada uno trabaja en lo que le toca, a mí me tocó el mundo de la literatura, esa es mi manera de combatir las cosas abominables que veo en todos los sistemas propuestos hasta ahora. Particularmente te digo: no es posible que los pactos de guerra se disuelvan por gaita. En las sociedades en que vivimos cada vez hay un jugarse menos por el amor, un jugarse menos por el otro. Donde han fallado las sociedades es en construir lo que construyeron, cuando lo que debieron hacer es un estado de guerra y amor, una mezcla de Esparta y Babilonia donde se adoraría a los dos dioses y no sólo a Mamón, el de la economía. Es necesario un paganismo mínimo, un paganismo básico para que el todo funcione.

- No sé por qué recuerdo ahora un poema tuyo, que termina diciendo "para tener la fuerza de quien mira un árbol por primera vez". Salvo los ciegos (físicos, no espirituales), todos hemos visto un árbol alguna vez, pero se los vió realmente?

Hará unos veinte años atrás tuve una experiencia. Un maestro como ejercicio me había dado ir a mirar un árbol. Fui a plaza Malabia y estuve sentado ahí toda una tarde. Después de eso; me di cuenta de que creía mirar pero nunca había visto nada. Así, con la fuerza de mirar por primera vez a alguien y verlo en serio.

VER Y AMAR están indisolublemente unidas.

TURISTA EN MI CIUDAD

Es que habría que ser turista del lugar en el que uno vive. Asombrarse de lo cotidiano. Hace unos años cuándo vivía en Escobar, una noche que volvía del laburo me fijé en las huellas que habían dejado los autos en el barro. Especialmente en una cerca de la curva. Era una noche que necesitaba consuelo y eso me consoló, me consoló saber que en el planeta existía esa marca.

Federico Lescano

NO!!
MI MUJER NO,
HIJOS DE PUTA!

PUTA,
MÁLDITA PUTA...



EL JOVEN GRITÓ.
DESPUÉS HARRY ESCU.
CHÓ UN RONQUIDO...



LO MATASTE!

ÉL GRITÓ!

NO ERA
MOTIVO PARA
MATARLO!

NI PARA TÚ
VIOLAR A SU
MUJER...

TODAYÍA
NO LA VIOLÉ!
PERO TÚ, YA
LO MATASTE!

LA MUJER COMEN-
ZÓ A ERITAR Y
HARRY LE TAPÓ
LA BOCA.

QUE VAMOS
A HACER
AHORA?

MATALA.
ELLA VIÓ TODO.

NO PUEDO
MATARLA
BILL.



ENTONCES
SOY YO QUIEN
LO HARÁ.

OK, VE...
PÉGALA

TÁPALE
CON ALGO
LA BOCA

PERO TODAYÍA
NO. SERÍA UN
DESPERDICIO.

VOY A BUSCAR
ALGO.



BIEN.
YA PUEDES
COMERLA.

MIERDA.
ESO ME HIZO
BIEN.

USTED, ¿ES UN SOSPECHOSO?



IDENTIKIT DE UN SOSPECHOSO

SEXO: masculino

EDAD: 17-26 años

HORA: Madrugada de cualquier día hábil.

SEÑAS: Mal vestido, descuidado, abandono físico, sin DNI, con menos de 10 mangos. ACTITUD:

merodeadora, evasiva, responde con vacilación, dudosa justificación laboral.

ACLARACION: Esta descripción está sujeta a variaciones según la zona y 1a circunstancia.

Este abstracto y curioso identikit está realizado en base a las declaraciones de agentes policiales callejeros. No fueron muchos. Nuestro cronista disfrazado de ingenuo estudiante (de antropología, de psicología, de sociología según los casos) chocó la mayoría de las veces contra el muro de “no puedo hacer declaraciones”.

Tampoco fueron muy extensas. El agente callejero es el confuso eco de una ideología que sólo es clara en los más elevados estamentos del poder. Es un símil de la opinión pública, basurero final de las prestidigitaciones informativas. Él es la “opinión policial”. Y sólo tiene valor la lectura de sus declaraciones, comprendiendo que sus propios prejuicios y tabúes influyen seguramente en su categorización del sospechoso.

UN OFICIAL INFORMADO

“Cada comisaría tiene una jurisdicción, por lo general son cuarenta manzanas. El patrullaje, lo que llamamos el móvil 100, se realiza todo el día, pero cada comisaría y cada patrulla ya conoce los horarios y las zonas que son las que más pueden convertirse en peligrosas. Aparte de esa clasificación, la Capital podemos decir que la divide la avenida Rivadavia.

Para un lado hacia el oeste (se refiere a las avenidas Independencia, San Juan, etc.) es la zona violenta, de robos, asaltos, muertes, y por otro hacia el este (Córdoba, Santa Fe, etc.) en donde no hay tanta violencia o delitos contra la propiedad, sino más bien delitos económicos (?) o drogas. Después hay paradas en una intersección determinada. Son paradas especiales pero eso es de uso confidencial. Ahora hay 52 comisarías en Capital. Y está la otra parte de la Policía Federal, en Capital entiende en delitos civiles, comunes y en la provincia en delitos federales, delitos donde se encuentra afectado el patrimonio del estado...”

UN AGENTE CON OLFATO

“La presencia de una persona -yo te explico- no hay un código predelictivo, es que te das cuenta, alguien que no te gusta o que no sabe lo que está haciendo, es mas bien por instinto, vos le preguntás qué hace y lo estás mirando, la reacción lo delata. Suponete, a las cuatro de la mañana un tipo caminando solo por la calle Las Heras con determinada actitud, seguro que lo paro yo o cualquiera. Por ahí ese mismo tipo en San Telmo, es más normal. No es solamente la ropa, es un conjunto de cosas, vos ves de lejos cuando estás de uniforme que algunas personas se comportan de manera evasiva ante el personal policial, digamos no se acerca, o cambia de calle, o vos ves que se pone nervioso. Vos agarrás y le preguntás donde vive y duda, tarda en responder, ves que está en una zona que no corresponde a la de su domicilio, a una hora, como lunes a las 4 de la mañana y lo guardás, lo llevás por averiguación de antecedentes, ojo no digo que nunca falle, pero si tenés olfato la pegás.”

UN POLICIA VIAJADO

“Todo depende, si sos de barrio vos ya conocés a la gente, sabés el movimiento, cualquier cosa rara te das cuenta. Ahí es fácil. Lo jodido son las zonas de trenes, de estaciones grandes o de micros o de muchos negocios donde hay muchos negocios porque ahí todo es muy rápido, el delincuente se oculta entre la gente, ahí te diría que es al revés, el sospechoso es una cara que te acordás, que ya viste un par de veces. A la noche es donde más delito hay, y eso depende de qué comisaría sea. Hay comisarías clases A, B y C por la cantidad de personas y delitos que hay. El centro es tranquilo, no son delitos agresivos, violentos, te podés encontrar con defraudación, desfalco, abuso de confianza, hurto. Son jurisdicciones con un cierto nivel de gente. Pero ponele Lugano, yo estuve en Lugano, ahí la mayoría son delitos

violentos: homicidios, homicidios con riña, lesiones seguida de homicidio. Todo va con el nivel de la gente, no te vas a poner a explicarle lo que es una defraudación a una persona que no tiene posibilidades, lo que mas hay son pibes que salen a robar. Si estás ahí enseguida sabés si ves a dos o tres pibes caminando a la noche que están en una...”

UNO QUE DEDUCE

Lo que usted dice es cierto, se cometen más delitos de día, pero lo que pasa es que el delincuente tiene una forma de vida diferente a los demás. No trabaja, no tiene horarios, tiene vicios, y eso es lo que lo delata. Los días de semana, si vos ves un tipo joven vagueando por ahí a la madrugada es seguro que no estudia ni trabaja. Entonces lo parás. No importa tanto si tiene documentos o no tiene, es el trato. Te das cuenta que tiene algo para ocultar, que tiene miedo. No digo que siempre sea un delincuente, pero puede estar la vagancia o la ebriedad. Si lo revisás, ves que no tiene ni 10 mangos. En el parque por ejemplo, si veo un grupo grande no me preocupó. Pero si veo dos o tres me pongo alerta. Ya me pasó muchas veces y no falla: se inventan algo, te acercás y los ves que se están diciendo los nombres porque ni se conocen. Y no es que sean nada, pero uno está en la calle no nada más que para atrapar delincuentes, lo nuestro es prevención, tenemos que saber deducir en una cara, en un gesto, a uno que está para eso, para delinquir.

OTRO CON ESTUDIOS

El asunto es la noche. Usted me dirá ¿porqué? Porque de día trabajan los profesionales, o los estafadores, a lo sumo los punguistas. Pero de noche salen todos, con alcohol, o con drogas y las estadísticas lo demuestran. Y la gente está equivocada: no tiene nada que ver el color de la piel. La policía no tiene racismo. En la Capital muchos delitos los cometen gente de clase media. Si usted patrulla a la noche Barracas, por ejemplo, no hay un alma. Pero recorra San Telmo, o Palermo o las estaciones de trenes y ahí seguro que va a encontrar delitos todas las noches. Yo estudié mucha psicología y la aplico. Está el que se asusta y no sabe hablar pero también está el que dice que conoce a tal y tal, se hace el seguro, el prepotente y ése es más sospechoso porque se ataja. De noche se ve lo que no se ve de día, a veces con sólo mirarlo se sabe que es un sospechoso, es algo que se sabe...

LOS AMIGOS: CONSEJO INDIO

Estás muy sólo. La noche ha sido tan arrasada como Bagdad. No sabés donde están. Consolarse en una concha. Quejarse sobre una pija.

No tienes teléfono. La cocaína no está pegando bien. Es un nuevo miedo que te asusta.

Perder la vida preocupándote por tí mismo. Esa es la miseria, esa es la verdadera condena estipulada por la venenosa serpiente enroscada en la espina dorsal de la sociedad: tener la obligación de ser tú mismo, pudiendo ser tantos otros!

En las tribus primitivas se realizaba la siguiente práctica. “Ubangá-un” o “Carlitos” o “Castor Blanco” o “Vosyo” tenían un problema. Todos los demás (el “flaco Luis”, “Caballo Puto”, el “Pijo” y “Quiensea”) se reúnen en Consejo y se lo sacan de encima, al problema.

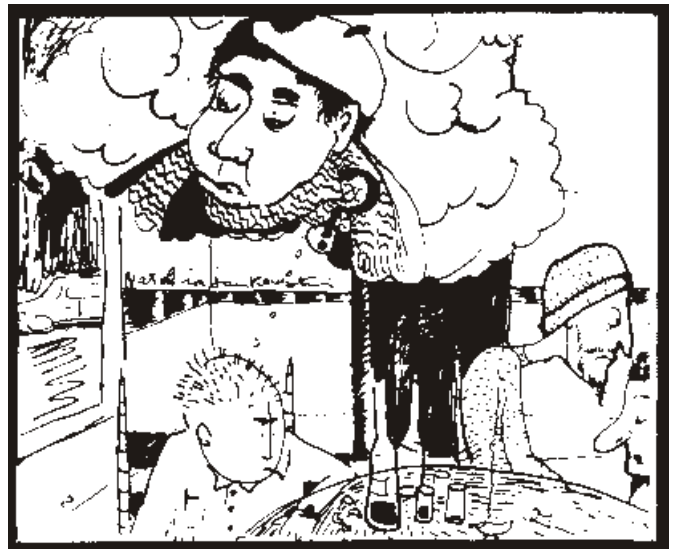
Vos no tenés que tener ningún problema, el tuyo lo tienen los demás y vos tenés el de los demás que como no te importan porque no son tuyos podés solucionarlo. Porque cuando algo te importa, cagaste.

Hay cuatro clases de consejos indios:

1°) CONSEJO DE GUERRA: “Caballo Puto” o “Carlitos” tienen un enemigo o dos o cuarenta. El consejo se reúne y hacen mierda a los enemigos. Navajazo, apretada, desaparición forzada, lo que venga. “Caballo Puto” o “Carlitos” se quedan tranquilos.

2°) CONSEJO DE HAMBRE: “Ubangú-Inú” o “Datu”, están pasando un mal momento económico. La cosecha se arruinó. Necesita casa, o comida, concha, o un viaje a Nueva York. El consejo va, junta plata, chorea o como sea, y “Ubangú-nú” come y duerme mientras “Datu” viaja en Pan-Am tomando champagne.

3°) CONSEJO DE TRAMPA: Pablo anda medio gil, por no decir uno y tres cuartos. El consejo agarra y le pega una buena manteada. “Dejate de sufrir, pelotudo”. Se le roba la esposa, se le pega un buen susto, para eso están los amigos: PARANO DEJARNOS DORMIR.



4°) CONSEJO DE PAZ: Está todo bien, el Loco Prieto no tiene ningún problema y Caballo Puto se aburre. El consejo se reúne y organiza bailongos alrededor de la fogata, candombe, fiesta, lujuria, merca, mandanga, misa negra, putas y unos cuantos revólveres y a romper todo hasta que se ponga la luna.

Si al final todos se casan y cuidan al hijo y ponen boliches y después te piden que no hagas bardo o se enamoran como idiotas y después sufren si al final esto era en serio, para mí es una broma pesada y pueden meterse el mundo en el culo de la nada y eyacular sobre el vacío otro maldito día de esos que los paráliticos mentales llaman vida.

La vida era para ir en barco, armado hasta los dientes, sin saber si buscábamos un tesoro, rescatamos una doncella, huíamos de la yuta o estábamos perdidos, pero juntos, todos los amigos.

El resto es pajería.

Organice su consejo. Júntese al amigo. Diviértase o rompa todo.

MIKE CALYPSO

(postales eléctricas)

Pancho Muñoz

EL PRODUCTO NO SE VENDE

A ella le gustaba volar
y tuvo que aprender a joderse.
Volar es imposible de veras o
a veces una bombilla en un vaso
de agua hace volar otras cosas:
pompas de jabón o Irene
escribiendo su mejor poema.

Cosas que no pueden volar
mejor te estallen en las manos.

COSA

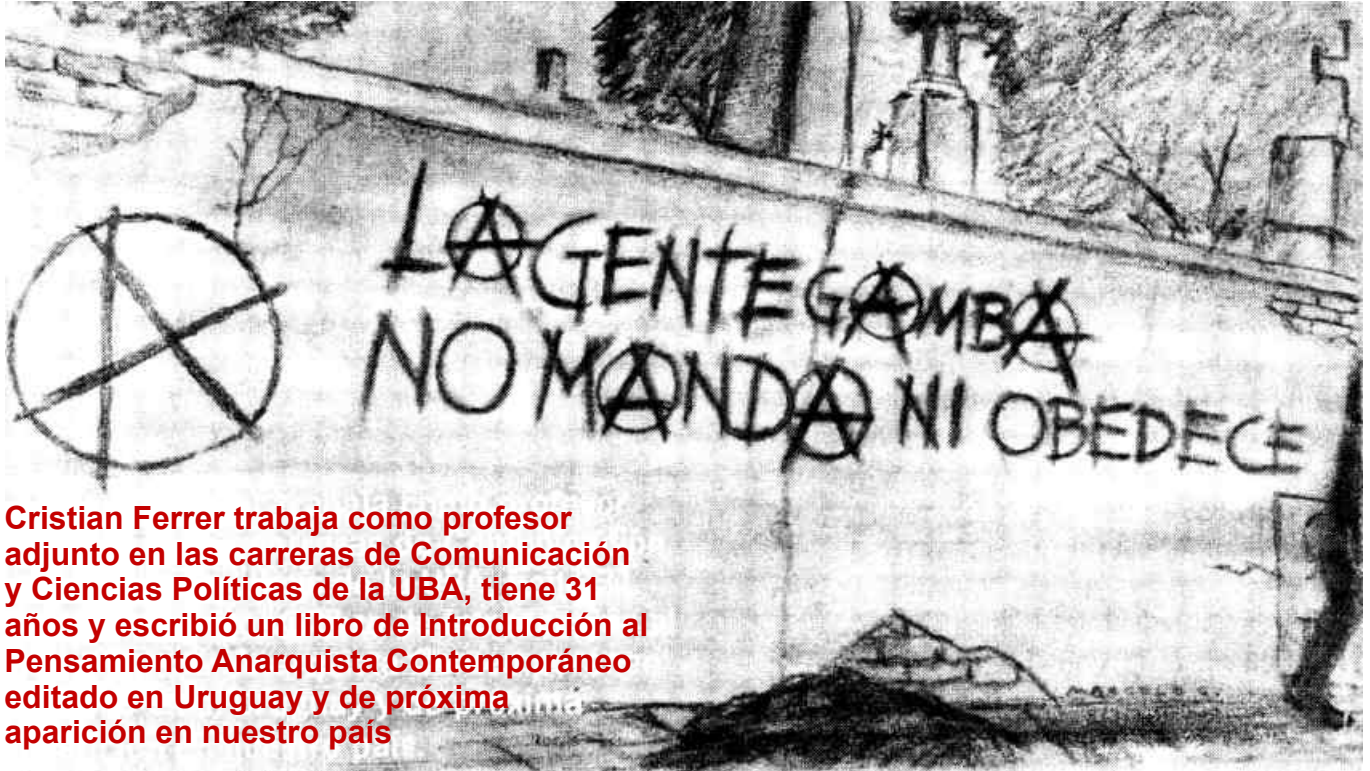
Tratando de arreglar la cesta
las manijas por las dudas
me acordé del pasado de la cesta
de mí comprando fruta con la
cesta
en el pasado antes
cuando la cosa era distinta y yo
no trataba de arreglar cosa ninguna
y escribía
hablaba por teléfono
gozaba del amor
leía a Drumond
hacía las cosas que ahora hago
y todo era distinto

¿Es este el tiempo
y tan precisas son las cosas?



CRISTIAN FERRER

LA DIGNIDAD ES DESOBEDECER



Cristian Ferrer trabaja como profesor adjunto en las carreras de Comunicación y Ciencias Políticas de la UBA, tiene 31 años y escribió un libro de Introducción al Pensamiento Anarquista Contemporáneo editado en Uruguay y de próxima aparición en nuestro país

¿Qué es un anarquista?

-En principio la palabra suena indecorosa. La gente por lo general cree que el anarquista es una especie de terrorista nihilista que no cree en nada y que quiere destruir todo, o bien una persona que quiere cortar el tránsito e impedir que las cosas circulen normalmente, pero bueno, ¿qué es lo que la gente no cree, no?

-¿Cuál es el origen de la palabra?

-La utiliza por primera vez Prudhon en 1848, como una toma de posición insolente en relación a una sociedad en la que todos eran republicanos, demócratas, monárquicos, utopistas, etc. proponía una organización de la sociedad por sus propios habitantes sin coacción señorial, estatal, sin fiscalización por parte de la jerarquía y el estado. Desde entonces se la considera como aquello que es antípoda de los intereses de la jerarquía ya que la palabra quiere decir *sin autoridad*, pero al mismo tiempo significa *sin fundamento*, sin ar-que; es decir persona que se organiza en la sociedad sin ningún tipo de fundamento filosófico sustancial, sino que lo hace conjuntamente con los otros en relación a tareas sociales. Que no lo hace por los otros o contra los otros, tarea del cristiano o del liberalismo, sino que hace con los otros.

-¿El enemigo del anarquista es el Estado?

-No, es la jerarquía, de hecho puede desaparecer el Estado y seguir existiendo las jerarquías tales como las grandes corporaciones

multinacionales y la Iglesia católica. La jerarquía, por otra parte, está en todos lados, mientras que el estado no.

-Incluso en los partidos políticos de izquierda

-En todos los aspectos de la vida cotidiana.

-¿Dónde no está la jerarquía, Christian?

-Los anarquistas localizaron zonas sociales donde la jerarquía no funciona. Donde la gente se organiza sin ella o al menos sin una jerarquía demasiado institucionalizada, donde el principio de soberanía estatal fundado en la jerarquía no funcionaba como, por ejemplo, ciertas invenciones comunitarias como la amistad: es muy raro encontrar a un grupo de amigos donde alguno de ellos funcione como jefe, puede haber mayor influencia por parte de alguno, pero la influencia no es necesariamente mala, lo malo es cuando se transforma en una institución aceptada por los demás y así se organiza una especie de diminuto aparato estatal. El problema es cuando aparecen las leyes.

-¿Qué otros ejemplos?

-El amor es otra invención sin jerarquías, las cooperativas, los grupos de trabajo efímeros e instantáneos que se aglomeran a través de un objetivo puntual y se desintegran una vez resuelto el objetivo, grupos militantes o teóricos que cuando ven que se están institucionalizando se disuelven.

-¿Estas invenciones sociales suelen ser efímeras?

-No necesariamente. Paul Valéry decía que no se puede hacer política cuando se considera al semejante como un amigo pues, o bien se trataría de seducir su conciencia y por lo tanto engañarlo, o bien se trataría de tomarlo como objeto de políticas públicas y por lo tanto tratarlo como un número. La política es la representación de intereses a través del estado.

LA SOCIEDAD DE LOS AMIGOS VIVOS

-¿Cuál es el ideal de la sociedad anarquista?

-El de la sociedad filial, la de amigos, donde desaparecerían las fidelidades institucionales y las obligatorias. La misma constitución de grupos anarquistas lo explican, ya que se denominan grupos de afinidad donde los compañeros se reúnen porque se sienten bien con el otro. Por lo tanto lo que el anarquismo quiso imponer como sueño fue la posibilidad de una sociedad primitiva, o bien a la sociedad virtuosa de los griegos en la Grecia del siglo V antes de Cristo, una sociedad donde las relaciones filiales fueron fundadoras de una sociabilidad.

-Sociedades dentro de sociedades.

-Era, y aún lo es, un sueño maximalista y se funda en la idea de la disolución de la familia tal como la conocemos hoy día en la formación de nuevas familias no vinculadas por reglas de sangre sino por afinidades selectivas. Se funda en la idea de que los niños pueden ser educados por más o por menos de 2 personas, se funda en la idea de que la sociedad debe estar permanentemente autoinventándose, autorganizándose: digamos que es un sueño mayúsculo.

-El anarquista debe ser necesariamente un rebelde.

-La palabra rebelde no goza de buena salud, por un lado porque aparece como una actitud adolescente, infantil; por otra parte porque aparece como una actitud de época donde todo el mundo es rebelde para luego, con la madurez, dejar de serlo. Ser joven no es lo mismo que ser anarquista. Toda persona está dotada de una fuerza pulsional enorme, hiperactividad. La sociedad tiene formas de invalidar esa fuerza mediante el trabajo, el consorte y la carrera universitaria: tres grandes formas de invalidación de la energía juvenil. Por lo tanto una persona no es que sea anarquista, ocurre que está o no está anarquista, hay un momento en que la persona se rebela.

-¿Cómo lo hace un anarquista permanente?

-El anarquista tiene el privilegio, si se quiere, de conocer a conciencia, las claves que permiten que uno domine sobre otro y por lo tanto su rebeldía es más bien lúcida frente, por ejemplo, la falta de justicia. En otras palabras contra la dominación y la jerarquía.

LA EXTINCIÓN DE LA REBELDÍA

-Una rebeldía más educada.

-En ese sentido también sabe que forma parte de una raza en extinción, porque paralelamente los sentimientos de lealtad del habitante hacia el estado crecen por momentos de forma alarmante y condena al anarquista.

-¿Por qué sucede esto, si motivos para la rebeldía son los que abundan?

-Porque estamos educados en base al respeto por las autoridades y

tenemos al estado metido en el inconsciente. La sola idea de vivir sin estado produce una especie de pánico, salto al vacío. Resulta impensable. Entonces la idea es que el estado es malo pero que hay gobiernos menos malos que otros, desde ese punto de vista Mussolini es menos malo que Hitler, por ejemplo.

-Los anarquistas no tienen miedo, no sufren de pánico.

-Aparece en aquellos que se acercan al anarquismo desde un punto de vista teórico, sienten una especie de vértigo. Por eso muchos teóricos prefieren no tenerlo en cuenta y lo consideran poco sofisticado. La teoría anarco efectivamente causa pánico, y a veces resulta ser la retórica de las propias pasiones. El anarquista también es un ser molesto en la sociedad porque es una especie de testigo que recuerda que la vida sin estado es posible.

-¿Cómo funcionaría una sociedad anarquista de millones de personas?

-Malatesta dijo: no tengo la menor idea, es algo que decidirá la gente. Por eso el anarquista se propuso más una tarea de pedagogía cultural, de contagio en algunos casos, que la revolución, ya que la revolución es imposible si la gran mayoría de las personas no son anarquistas.

-¿No es un poco atormentado ser anarquista?

-Mas bien el anarquista es un ave que siempre trae la tormenta

-Mas bien tormentoso, entonces.

-La soledad es uno de sus riesgos porque él produce escándalo, porque afirma que se puede vivir sin todo lo que los demás viven y por otra parte se niega a vivir los ordenamientos bajo los cuales viven los demás.

-¿No es el anarquismo un espacio de mayor intelectualidad que acción?

-Nunca fue un movimiento anti-intelectual o antilibresco, por el contrario. No había nada más valioso para un anarquista de principios de siglo que sus libros. De todos modos en la época del '60 tiene una etapa antintelectual a través del ingreso de la contracultura americana y los efectos de mayo del '68 en París: la intelectualidad del antintelectualismo que, en definitiva, fue la intención de Dios en el Paraíso cuando le dijo a Adán y Eva que mientras se mantengan imbéciles todo les iría bien, pero que no se atrevan a comer del árbol de la ciencia. Justamente el anarquismo nace a través de la actitud de Eva, su desobediencia. Todo acto de desobediencia consigue un acto de ciencia, de conocimiento. Ahora bien, el anarquismo nunca fue un movimiento intelectualizado como sí lo fue el marxismo, en el sentido que tenía un libro sagrado de cabecera, El Capital. Al anarquista le bastaba con saber las tres o cuatro claves fundamentales. Creo que fue una virtud, porque mientras otros grupos han desaparecido por haber tenido una seguridad teórica muy grande y justamente por haber confundido a su mapa teórico con su territorio, el anarquismo fue más capaz de adecuarse al territorio. El defecto fue que muchas veces estas claves explicativas eran demasiado estrechas como para comprender nuevos fenómenos sociales o nuevas reformulaciones en los sistemas de dominación; así funcionaba como una virtud y un defecto a la vez.

-¿En qué se diferencia la rebelión anarquista de la marxista?

-En que el marxismo representa a un río caudaloso que se va acercando a un mar, que es la revolución. El anarquismo, en cambio, tiene la imagen del agua que se filtra por los poros de la tierra y vuelve a aparecer como un gisel cuando nadie se lo espera, son pequeños arroyos que confluyen sobre una gran vertiente y modifican su color.

-¿No está como frivolidado el ideal libertario?

-Apareció un anarquismo Chic, era bien visto ser anarquista en ciertos ambientes esteticoides y bohemios. Esto ocurre ya que al derrumbarse ideologías que en la década del '60 eran masivas, mucha gente quedó sin ideología y el anarquismo les sirvió como lavatorio de Pilatos y como alternativa de seguir creyendo en algo. De todos modos con pegar cuatro gritos al aire y salir con un aerosol de vez en cuando a la calle no se es anarquista, es caer en el viejo pecado de la juventud: pasar por una juventud pecaminosa para obtener una madurez virtuosa. Algo para asustar a la tía, nada más.

LIBERTARIOS SATANICOS

-No hay desafío.

-Si se quiere, no se toma la actitud de Satanás frente a Dios, la misma actitud de rebelión de Eva, no permitir la iniquidad, perder la fe en los dioses para poder desafiarlos: desafiar perder la fe.

El anarquista siente que la creación es injusta y el problema no está en el creador mismo, sino en la creación y al mismo tiempo le habla de igual a igual a Dios y en ese sentido el anarquismo es blasfemo. No como el marxista, que cree que Dios no existe. El anarquista cree que Dios existe y si tuviera prueba reales de su existencia, afirmaría creer aún menos en él, porque él construyó mal el mundo, y ese es el problema.

Sentirse dislocado en la creación le permite colocarse afuera de ella misma y criticarla. Si se quiere la actitud libertaria es en buena medida demoníaca con respecto a Dios, o el nombre que le corresponde: Estado, jerarquía, injusticia.

-¿La rebeldía no es tan solo un modo de seguir sobreviviendo?

-El Estado lo sabe y por eso crea espacios de fuga, existe el margen porque la institución lo permite en la medida que se dedique a escupir desde el ghetto sin infiltrarse en la médula.

Mitológicamente el Diablo quiere ocupar el lugar de Dios, traducido esto a la idea de dignidad, lo que hace una persona al autoconstruirse como libre es ser Dios ella misma. Pero no para intentar ser un Dios patriarcal y dominante sobre los demás, sino para decirle a los demás que cada uno se transforme en su propio Dios.

En el caso de Eva y Prometeo, la dignidad consiste en desobedecer porque desobedeciendo se respeta una necesidad propia, la dignidad consiste en saber cuáles son MIS derechos y no cuales son LOS derechos. La persona que no sabe cuáles son SUS derechos está perdido. Porque no puede fundarse éticamente y saber en qué puede transar y con qué no.

Esto hace que la dignidad humana tenga que ver con una actitud desacralizadora en la medida que me rebelo a los mandatos. Además hay que saber que a la autoridad no le basta con que se sometan a ella, quiere que la amen.

-¿Hay algún modo de evitar la derrota de la rebeldía?

-No profesionalizándola, porque cuando se deja de venerar a la estatua, como decía Nietzsche, la estatua lo aplasta.

Fernando Almirón

JUEGO DE NIÑOS



1. ¡Cuidado con los excesos!

2. Para sacarle la ropa invente un juego creíble...



3. Una vez acostado y desnudo, abrir la boca con un dedo...



4. Juegue con la lengua para acostumbrarla...



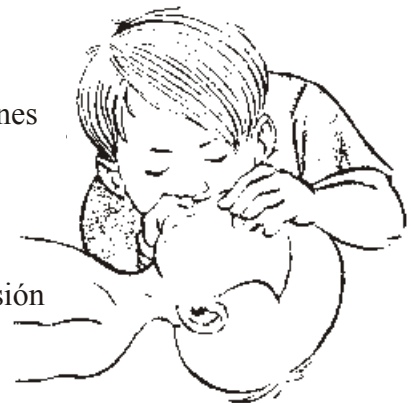
5. Introduzca dos dedos y verá que bueno...



6. Respiración boca a boca. Instrucciones

a) Mire para todos lados por si acaso...

b) Bese con pasión



7. Ésta es la mejor posición para jugar bien. ¡Que disfruten del juego!

¡MARCHA!



Marcha es una palabra conmovedora, movilizante. Se usó en España para designar justamente una especie de movimiento que impulsaba a los jóvenes a una desestructuración de las rutinas. También alguien dijo que el rock es una marcha guerrera. Rubén Quinteros es un arquitecto, adicto empedernido a la cocaína y a su particular visión de la “marcha”. Para él, la marcha es casi el sentido de la vida.

A las cuatro de la tarde soy conciente que tengo un plan que es ir a mi casa a cenar con mi novia. Ella ha preparado la comida y me espera. Pero a las cuatro y media me doy un saque y me desboco. Me olvido del plan, aparezco en cualquier otra parte o capaz que voy a la cita, pero ya no hay cena, sino locura. la marcha impide que la vida haga sus rutinarias y mutiladoras escenas de la “vida cotidiana”. Una cosa es el "reposo del guerrero", el descanso de quien viene marchando y va a continuar marchando. Pero la mayor parte de las vidas es un estado de reposo permanente. Cuando tienen aventuras, las tienen como turistas. Se asoman a la experiencia de la droga, se asoman al peligro, a los viajes pero luego vuelven corriendo a la “casita de sus viejos”, es decir, a la vida común, a la vida "de plantar un hijo, tener un árbol y escribir alguna bazofia".

Duermen las marmotas

La marcha es el desatino pero no controlado como decía Carlos Castaneda, sino totalmente desatinado. Vas por ir, vas buscando motivos para seguir yendo, si hay algo que romper, alguien a quien pegarle, alguien de quien enamorarse, mejor, pero si no da igual, marchar por marchar. Te pasas muchos días sin dormir, sin parar

mientras el mundo vive en contramarcha, el mundo vive en retirada, vuelve siempre a los cuarteles de invierno, a las cuevas de la vegetatividad: camino a la heladera se llama la aventura; vayamos al mercado se llama el viaje. Yo no creo en la vida mecánica. Gurdjieff tenía esa visión mecanicista del universo, el universo como una máquina, yo creo en la visión budista: el universo es una flor que crece sin plan, una flor que se expande. No se sabe lo que están haciendo las cosas y es fantástico no saberlo. Saber es la antimarcha. Antipareja, antihijos, anti ideas, anti artes, eso es la marcha.

No te duermas como la gilada, pasate otra maldita noche de tu bendita vida y rompé con la máquina de la vida: desconsolate a las tres de la mañana, angustiaste a las cuatro, brindá a las cinco, seguí andando a las siete, pegale a alguien a los ocho, tocale el timbre a tu amorcito a los nueve. Al segundo día de marcha sos un extraterrestre entre monos que todavía no despiertan. Tardan horas en despertarse después de salir de la coma, encima comen y tardan horas en digerir, viven dormidos; pierden la intensidad, y la recuperan en una escena emocionante de una película que los hace llorar. Los ves con sus caras rellenas y estúpidamente comidas de asado y ñoquis, los ves emitiendo las señales de siempre. Al tercer día entrás en la etapa más violenta de la marcha: ahí tenés la mayor recompensa, una recompensa demoníaca, efímera, riesgosa, al borde de los abismos, expuesto como un bebé a todos los sentimientos y pulsiones, atrayendo los erotismos sinuosos. En el cuarto día vas acercándote a la derrota, a la caída de los dioses. Sos un extranjero que nada conoce de la digestión de la vida. Eras un sonámbulo mientras los demás callaron; comieron, trabajaron, durmieron, cojieron y cumplieron como los sapos o los grillos con los mandatos de la naturaleza. El mundo, al cuarto día de marcha, comienza a tener razón. Tu pelea de mago, tu presagiar de zombi, tu deseo de vampiro, tu lucidez de vigía mirando el universo, tu navegar de pirata fracasan.

¿Qué es la marcha?

No puedo entender a los que han conocido la marcha y se jubilaron. Los que asomaron la cabeza en este "otro vivir" y se retiraron a sus cuevas, y repitieron las conductas de sus padres.

Yo soy arquitecto y tengo 46 años y no quiero pensar en jubilarme. Todavía hoy cada vez que me tomo un trip es el primero y cada vez que salgo de marcha es la primera vez y cada noche no se parece a ninguna otra. Pero sin el "imprevisto" la vida no tiene sentido. Y el imprevisto habita en la noche, cuando el corazón y la mente enferma de la masa humana duerme. La clave es no dormir.

Las teorías más antiguas del esoterismo hablan del no dormir. Los

chamanes jamás dormirían, ellos hablan de que el sueño es la serpiente que nos chupa la vida. Pero lo peor del sueño es el rito que crea alrededor; por el sueño existen las casa, el volver, las costumbres alimenticias, hasta el acto de hacer el amor está determinado por el sueño: en la cama se hace el amor porque después se duerme y se hace antes de dormirse o al despertarse. El sueño crea el rito de la cueva e impide el deambular de manada de la calle. En la noche, los que andan de lobos, los marchosos, no importa siquiera si son de tu palo, si los querés o no; vos sabés que ese tipo es un corazón despierto, como el tuyo, un solitario que abandona los aburridos juegos de lo cotidiano.

Para dormir hay que derrumbarse como un árbol talado, pero no, la gente insiste en irse a la cama aún cuando tenga que hacerse un puré de lexotanil, no se bancan la intensidad vital de la noche.

Por algo los militares usan la palabra "marcha". Porque tiene mucha fuerza. Marchar no es lo mismo que caminar o correr. El que marchó tiene un actitud, los que caminan son los que van o vuelven, son los que les preocupa el hígado, o su sueldo o sus hijos.

En Argentina es muy difícil marchar. Tenés que bancarte el patrulleo y el abandono de la gente. Hasta te acostumbrás a hablarle a la gente de lo que le gusta para que no se vayan a dormir.

La cocaína es una buena acompañante de la marcha, aunque no se si grupalmente, porque cuando se toma en grupo la gente se congela, se quedan girando como marmotas alrededor de las rayas y de las conversaciones estúpidas. Se angustian, caen en la gilada de querer resolver sus vidas.

Yo no me quedo mucho tiempo en ninguna casa. En las casas siempre habitan los fantasmas de los que viven: sus conflictos de pareja, sus actividades, sus problemas personales. No, la vida es en la calle.

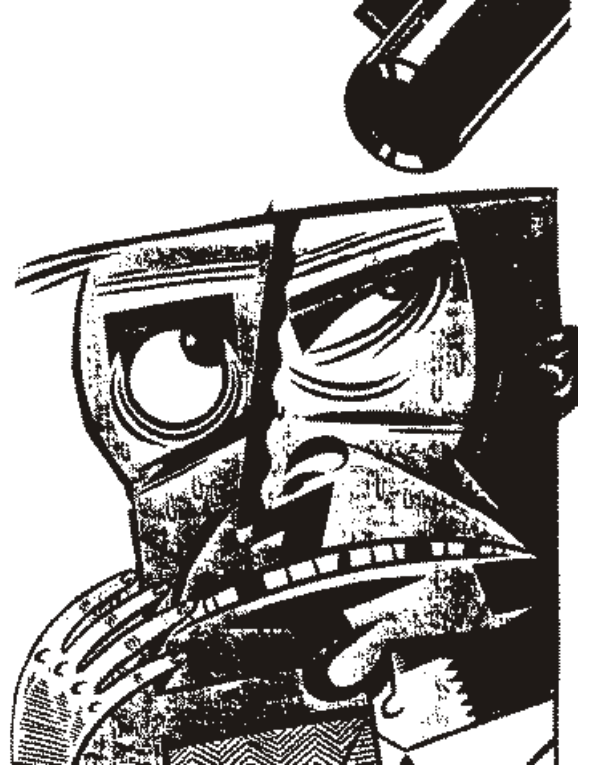
Pero aún en esta ciudad apesotosa, la noche vive. Y ahí, en la madrugada ves como el mundo de los problemas, de la deuda externa, de los conflictos de pareja, ese mundo de mierda se derrumba y quedan esas calles solitarias, esos paisajes lunares.

¿Y para qué era que marchábamos? Para nada. Para ir a cantarle a la luna como los sapos. Vamos a marchar en banda, ese es mi sueño. Una banda borracha que sale por ahí a descubrir el misterio de la vida.

La cagada, hoy día, es que la banda no está borracha.

CARMEN BROWN

RECETAS UTILISIMAS PARA SOBREVIVIR



La máquina escupe seres y semi-seres. Semi-seres: masas proteicas demandantes, inacabadas, colgados desesperados y desesperantes. Sin el don del estilo, del bien decir, sin la retirada en el momento adecuado. Relatores militantes de sus pequeñas vidas ante máscaras que ponen gestos de escuchar y viajan mientras, por otros paisajes, tai vez tan sin gloria como el relato que no escuchan.

Acotarlos, del mismo modo que un trabajador de las palabras pone un punto en un poema, sería un acto de crueldad artística. Pero a quién como se dirigen estas palabras si las orejas de la comarca creen que el psicoanálisis tiene que ver con la cárcel, cuando es todo lo contrario. Pero es que tienen razón. Han conocido usurpadores que en nombre del psicoanálisis han censurado, aconsejado, diagnosticado. Y cómo no hablar una vez del asuntillo si estamos hablando de una de las pocas herramientas que permitirían mover el pensamiento humano. Las máquinas se siguen distanciando, el hombre se sigue quedando. El famoso marciano que filma la tierra observa grandes templos a los cuales acuden los entes vivientes terráneos y consulta con su Jefe inmediato: - ¿Son acaso poemas sobre el sonido y la luz los que transportan? El Jefe le aclara claramente: -No, son papelitos llamados dinero y van a ponerlos a lugares llamados bancos. No voy a bancarte más tu supuesto dolor y cuando me pidas y reclames devendré tigre y al saltar hacia un costado verás una pared. Sería bueno verte reclamando a un muro y si aún así no empezás a filmar de otro modo, diré una vez más o menos: qué suerte, otro boludo, menos competencia, más campo para mí. Conocí a alguien, creo, que en su futuro nuevo diccionario de la vida había definido perfectamente al cine: 700 idiotas mirando una pared.

Ahora somos tu fácil aliado, has caído en una revista-servicio-de-verdad. Apagamos el tango que advertía: no avivés giles que después son contra y te batimos la precisa. Muchachos, la dictadura que te mataba por cualquier suspiro no está más hace algunos años. Podés comer como un duque simbólicamente y descubrir que te olvidaste la plata. Podés ocupar simbólicamente una radio y llamar a la prensa para denunciar que no pasan tu música y sí la de los ingleses, podés hacer una huelga de hambre en Plaza de Mayo y hacerte famoso y recibir donaciones además de las cagadas de las palomas, podés inventarte un partido político con el japonés del Perú y capturar alguna vez, podés ponerte en bolas en un boliche, podés hacer afiches maravillosos en blanco y negro a muy bajo costo y cantar tus cuarenta, podés juntar por primera vez palabras que nunca antes se juntó, podés simular necesitar un trasplante vida o muerte y hacerte girar a una cuenta en el Banco Nación, que siempre hay un culpógeno que se va a apiadar de sí mismo creyendo apiadarse de los demás. Y por supuesto que podés no hacer nada de esto, pero a esta altura más de uno ya sabe que tu silencio, antes galardonado con palabras como sabiduría, ahora es: estupidez, inhibición, impotencia.

Ah... los tiempos cambian. Y los precios también. Ya lo dijo el poeta: "La misma noche es la que hace blanquear los mismos árboles. Pero nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos. Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quiere, mi voz buscaba el viento para tocar su oído".

¿Y todo esto para hablar del viento? No solamente. Pero justo el viento, eso que sólo existe cuando se mueve el aire. Y si uno percibe entonces que hay cosas que no dependen sólo de la materia para existir, sino de una cualidad, hasta puede sospechar que eso del inconciente... Pero esto son cosas cuyo nombre no es sonido. Ni silencio.

Tom Lupu

MESAS DE DINERO

Verdaderos delincuentes -comparados con ellos cualquier ladrón es apenas una víctima- los "cueveros" (tal como se los denomina en la jerga) van desangrando la economía amparados por una ley que no los considera lo que son: peligrosos y criminales vampiros sociales. Son la más alta clara demostración de la farsa democrática: sin moverse de una oficina, ganan fortunas. Son los tumores más visibles de un cáncer que se extiende.

Inventada por algún personaje con ánimos de pastor evangelista o maestro de religión y aplicada hoy por pseudo-psicólogos de cuarta la famosa y añeja frase "querer es poder" podría encajar perfectamente en una definición sobre los operadores de las mesas de dinero. Se podría actualizar y contemporizar diciendo que para "querer hacer absolutamente todo lo permitido por el dinero hay que estar en el poder". Más o menos ésa debe ser la conclusión a la que llegan quienes optaron por vivir en esta desenfadada carrera contra el dinero pisoteándose entre ellos, aniquilando al resto de los mortales e imitando inconscientemente el ultraconsumo europeo. "Bueno, ya tengo toda la guita, gasté todo lo que quise y me compré la última boludez japonesa. ¿Y ahora qué?" Desde esta óptica se podría concluir muy subjetivamente que los que laburan en las mesas de dinero son argentinos que no entienden el tango y piensan que sus padres o abuelos inmigrantes se tendrían que haber quedado en Europa.

Claro que casi todos, igualmente, se quedan acá, pero ganan y consumen no como un compatriota medio sino como un europeo medio. Este periodista-espía se quedó duro cuando vio caer a un operador de una cuevita del centro con una nueva videocasetera, último modelo y con todos los piringundines. Algo así como un dealer, que en realidad si nos remitimos a la exacta traducción, dealer significa negociante. Deal: negocio; dealer: negociante. De modo que estos muchachos es como que están pensando todo el día en el billete, en la forma de procurar más y juntar más. Lo de la videocasetera para ellos es algo absolutamente normal, en cambio uno piensa en lo que hace y lo que gana y se da cuenta que la compra más grossa con la que cayó este mes al laburo fue una cajita de chicles Adam's. Qué gracioso.

Cueva se denomina a una pequeña mesa de dinero, donde la ganancia está en comprar o vender dólares a lo que se dice pequeños ahorristas y volver a comprar o vender verdes al mercado donde se paga más guita porque son montos más grossos. Con esa simple operación, los cueveros (en este caso un operador y el jefe) se garantizan una buena ganancia en dólares, que significan algunos cientos por día, cuando el promedio de sueldos de quienes están leyendo esto, de un laburante medio, con suerte llega a una sola centena de los de Washington. Se comprenderá que este caso de espionaje en una mesa de dinero fue uno de los más difíciles

para este periodista-espía porque se dio cuenta que la materia prima de este tipo de laburo es la guita, los fajos de cientos de billetes, inalcanzables con su sueldo. La sensación de afano corre por el ambiente. Si a esa atmósfera se le suma que quienes manejan ese dinero no son del todo confiables, honestos y justos, sino más bien obsesivos cuya única finalidad es transar todo el día, se concluye que también el afano es materia prima de este yugo y los casos de robo entre ellos mismos son más lógicos que los casos de diarrea estival en el verano.

Entonces, una vez consumado el afano llega el momento del cobro, situación que se repite casi diariamente. "Me voy a almorzar", dice el jefe con aire despreocupado. Minga, se va corriendo al otro banco a cobrar su cometa. Son como códigos secretos que están más que claros entre todos los que están en el negocio.

Entonces, si esa onda afano viene desde el capo, el cadete que gana dos mangos y ve toda la guita que se maneja, se da cuenta que para llegar a ser como los trompas, para ganar más guita y hacerse un lugar en la profesión, también va a tener que ser trucho y aprender a usar el guante blanco. Desde ese instante el trepador asume su condición y comienza a ejecutarla. Obviamente no se puede generalizar. Hay quienes son más tranquilos y tratan de mantener su conciencia limpia; pero esos no sobreviven a toda la farsa; en algún momento se rayan, se toman el pire y renuncian a ese tipo de vida. Se dan cuenta que no sirven para andar transando con chorros todo el día. Entonces se podría decir que los capos de este negocio son los que tienen más aguante y después de mil truchadas y afanos, su conciencia decidió no joderlos nunca más. Bah, nunca se sabe. Siempre se está a tiempo de que la oveja perdida vuelva al rebaño.

Mediodía en la cuevita. Plena hora de laburo. Tocan el timbre, debe ser algún cliente que viene a liquidar una transa de dólares. De adentro pregunta ¿quién es? "El del teléfono" contesta una sombra grandota que se ve a través del vidrio. El de adentro saca todos los seguros y las trabas (ese mismo día habían robado en otra cuevita similar con la cual hacían negocios) y abre la puerta. Aparece un gordo enorme con pinta de pesado y un cable telefónico larguísimo colgando de su hombro izquierdo. En el derecho tiene el bolso con implementos necesarios para su tarea: instalar un cable de los llamados "punto a punto" para que haya una línea directa telefónica entre esa cuevita y otra que está en la otra punta del centro. El laburo del quía se cotizaba en esa época del verano en 25 lucas por cuadra que hubiera que cruzar. Procedió: fue hasta la terraza y empezó a mandar el cable por entre los departamentos con la ayuda de un socio que iba recibiendo la posta. Como son ex-laburantes de ENTEL, nunca tienen problemas con los porteros porque siempre pelan la chapa correspondiente. Oficio original, si

los hay. Así llegan hasta la otra mesa y luego de algunas conexiones se inaugura el primer teléfono directo de la cuevita. Así se empieza. Para todos aquellos interesados en terminar con la patria financiera pero de un modo más directo y no tan etéreo como los implementados desde el gobierno, se propone ir a la terraza del Banco do Brasil munidos de una tijera y empezar a cortar todo el tablero que hay ahí, una especie de central trucha que comunica a casi todas las mesas de dinero. Su efecto posterior y las consecuencias serían más fuertes que si asesinaran a un banquero. Además, se purgarían menos años de prisión.

Sin saber que en el futuro necesitaría los datos acumulados para escribir esta nota, este periodista espía trabajó hace unos años como cadete de una mesa de una financiera de renombre. Su trabajo consistía en comprar comida hecha para que los operadores -de transa en transa y sin un segundo libre- pudieran cumplir con el requisito del almuerzo. Además pagaba sus cuentas de teléfono y hasta les hacía de cadetes particulares. Uno de esos, una vez, me dio 45 mil dólares y me dijo "tomate un taxi y andate con Walter - un cana de civil de la financiera- a llevarle esto a tal dirección al señor Miele". El tipo era de la Comisión Directiva de San Lorenzo, ese Miele era el presidente del club y las 45 lucas que yo llevaba eran para pagar el pase de la Araña Amuchástegui. Llegué a la esquina esa de Diagonal y Florida, un infierno de gente, y antes de abordar el taxi, tropiezo y dejo caer el sobre marrón. Los verdes se desparraman entre el cordón de la vereda y la calle. Tambalea el sueño del hinch de San Lorenzo, todavía no está hecho el pase de Amuchástegui y la guita necesaria la tengo caída en Diagonal y Florida. Como todo el mundo sabe, Amuchástegui finalmente jugó en San Lorenzo. Juntamos los verdes con el cana y salimos disparados hacia el taxi, solución rápida si las hay.

"Mirá, el precio del dólar deberla formarse únicamente por la necesidad de ellos que tengan los exportadores, o sea la marcha de la balanza de exportaciones e importaciones es la que forma la necesidad de-más o menos dólares y por consiguiente que suba su precio o no. Así (deberla funcionar un mercado normal de cualquier país del mundo. Pero acá se junta todo y si hay rumores que se separa la CGT sube el dólar. Acá, en cuestión de segundos te podés llenar de guita. Además, hay tres o cuatro casas de cambio que son las que manejan y deciden si sube o no el precio del billete, entre ellas Casa Piano y Velox". Quien nos contó esto hace varios años que está en el negocio, laburaba para una mesa de mediano nivel, juntó unos mangos, se abrió y puso una cuevita por su cuenta. "Acordate que así como podés ganar mucha guita en segundos también podés perderla. Este es un laburo de riesgo. El que no arriesga no gana. Por ahora sigo siendo una cuevita porque por más que hayan blanqueado todo el sistema, la comisión de valores te exige como 200 mil dólares depósito para habilitarte como agente de cambios o agente bursátil y por más que en esto se gane bien, tampoco se gana tanto'.

Hay cuevas que hacen honor a su nombre y son desagradables: uno toca el timbre y se abre la puerta de madera de la oficina céntrica, se ven estantes con libros, parecen un estudio de abogados, pero para el otro lado se ven los vidrios polarizados, se intuyen las miradas que hay detrás, una cámara de televisión buchoneando si el visitante se sacó un moco de la nariz o se rascó el culo, aparecen seres de esos cocainómarios en extremo e impulsivos casi por naturaleza que te cuentan la plata y buscan algún billete falso, te dan la guita o los dólares o lo que carajo fuere y te pirás enseguida, con suerte. La mayoría de las veces te hacen esperar millones de minutos con la excusa de que no tienen plata. Están esperando que se liquide otra operación para completar la tuya. La verdad que salvo el sueldo, generalmente bueno, la tarea del cadete de una mesa o liquidador, como se le dice, es bastante ingrata. Manejar guita todo el día que no curte, tratar con enfermos esquizofrénicos que mandan cualquiera de lo sacados que están, caminar por Florida en pleno verano apuradísimo y llevando no sé cuanta plata, bancarse esperas de horas. También es gracioso ver a los que caen a una cuevita: desde la gorda que trabaja en la oficina de cosmetología que hay en el mismo piso del edificio y que solo

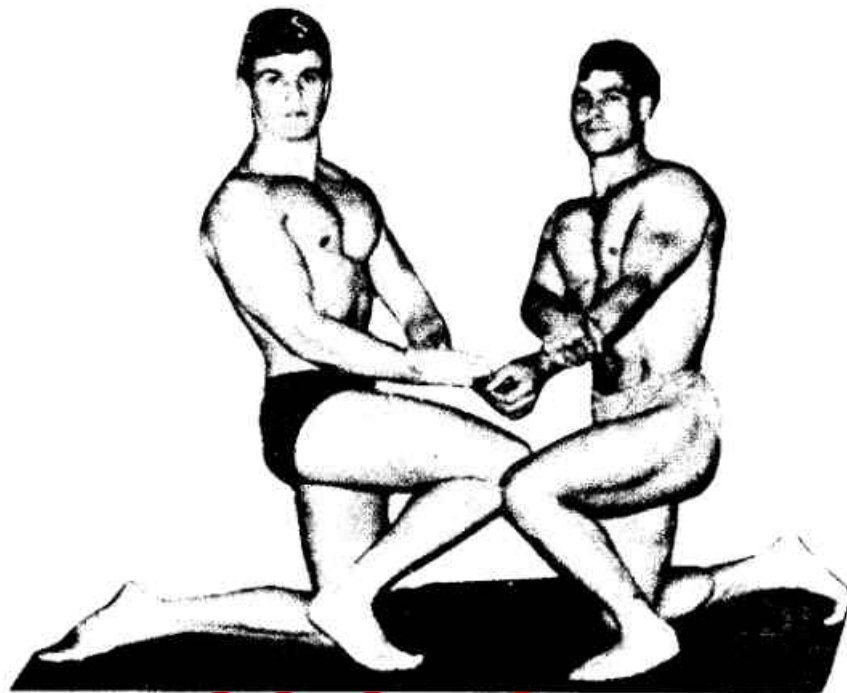
quiere cambiar 20 dolarprios hasta los abogados de estudio jurídico que defienden a hijos de puta de gran calaña y cambian sus honorarios de miles de dólares para ir a veranear a Brasil o a Punta del Este. Está también quien lleva sus dólares debajo de la media y no los saca hasta que no les muestres el cambio que se va a llevar.

Una mesa grossa en cambio, hace un trabajo más sutil. Mientras arriba, detrás de unos paneles con cientos de puntitos rojos que significan líneas telefónicas directas con colegas y empresas, los operadores transan con casi toda la gente que tiene la guita de este ispa, hacen operaciones de millones de dólares con empresas que según Neustadt "les interesa el país" pero en realidad se cagan en él al poner todo su capita) a laburar con una tasa impresionante y se retrasan en el pago del aguinaldo, abajo, en una especie de cárcel, detrás de unas rejas, cámaras de televisión y canas de civil, máquinas de contar billetes, sacos enormes llenos de guita y fajos que no se acaban nunca, se hacen efectivas las historias que se acordaron por teléfono.

Como divertimento, se sugiere a esos copados de las computadoras ingresar en un sistema de una financiera o un banco y se encontrarán con varias operaciones truchas, en negro, al margen de la ley, poner un vencimiento a su favor y cobrarlo sin ningún miedo a caer en cana, ya que si el banco lo deschava también se deschavar(a él mismo. Son incontables los casos de gente que laburó en esos lugares, se afaná guita y aunque hubieran sido descubiertos, no se los pudo tocar de ningún modo al ser toda la historia en sí misma una historia de gran robo gran.

Ya fue dicho miles de veces. Nada se pierde, todo se transforma. Las selvas africanas donde se dice que nacieron el mono y el hombre están hoy entre los edificios en lugar de los árboles, los cables de teléfono en lugar de las lianas y los verde dólares en lugar de las verdes plantas.

Lucio Fernández Moores



ESE FASCISMO LLAMADO DEPORTE

El pasado 7 de enero por ese engendro tecnoidiota llamado televisor pasaron ese bodrio evangelista del gordo vangelis llamado "Carrozas de Fuego". La películita puede estar bien hecha, pero mucho más bien hecha está pues viene a demostrar que todos los deportistas y atletas son unos fascistas consumados. O lo que es lo mismo: el deporte y el atletismo son prácticas fascistas.

Esa estúpida veneración por los músculos y la superación personal a través del físico, esa imbécil representación que hacen los atletas y deportistas por su patria cuando salen a competir no puede más que provocarme asco y demostrarme que son todos unos nazis en potencia. No estoy diciendo que los que jueguen al fútbol y cualquier otra de esas giladas para pasar el rato sean unos fachos sino que hablo de los deportistas, que quede claro.

¿Para qué mierda competir? ¿para qué catzo hay que superar una marca? ¿para qué sirve un record? Ya sé que detrás de todo eso está el maldito dios del dinero, pero mucho más detrás está esa veneración pusilánime por lo grecorromano agarramelaconlamano.

Yo estoy seguro que la inmensa masa de lectores de este invento no practican ninguna clase de deporte y jamás se les ocurriría hacer futing o yoging, que no es otra cosa más que una pedante manera de gastar energía al pedo. Es que los lectores de Cerdos y Peces practican otros 'deportes', el verdadero deporte del placer: el de la bic y la yilé, el del papel de armar, del deporte bien real que significa coger, meterla por el culo y por la nariz, eso es 'deporte', verdadero y más real 'deporte'.

El acontecimiento cultural más importante de la Alemania nazi fueron las Olimpiadas de Berlín de 1936, ahí el führer se sintió en su salsa y gastó una torta de plata en el asunto. O el hecho de que nuestro presidente se desviva por participar de algún

acontecimiento de este tipo no viene a demostrar otra cosa más que -como siempre- tengo razón.

El ajedrez se salva del asunto, porque es una práctica fascista declarada. Son dos países frente a frente deseosos por expandir su territorio y destrozar claramente al rey enemigo, pero todos los otros deportes son prácticas fascistas encubiertas.

Los dirigentes del deporte también son todos unos fachos. Intenté hablar con ellos, son todos empresarios, tipos bien antiobreros, racistas, patriotereros y poco razonables, siempre hacen prevalecer la fuerza y el poder que tienen sobre la razón. No vale la pena ocuparse mucho de ellos. Incluso los propios jugadores de fútbol -salvo honradas excepciones- son unos facisitas. Ellos jamás tendrán sida.

Las Olimpiadas los Mundiales de Fútbol no son otra cosa más que la representación de una guerra mundial y sus participantes no son otra cosa más que guerreros ataviados con el uniforme de su patria, que como decimos los anarcos es el nombre del territorio cuando se viste de gala para la guerra. La patria y la bandera son las armaduras de esta guerra.

El fascismo y el deporte van de la mano. No hay cosa más al pedo que gastar energías en 'eso'.

La vida es larga, estúpida e inútil, pero es así y no hay vuelta que darle, hay que curtirla. Pero haceme caso, no hagás nunca ningún deporte, alguna que otra flexión como para ejercitar los músculos, pero nada más. Y si alguna vez se te ocurre hacer pesas condimentalo con algo más productivo como leer un libro o hacerte la manuela o cojerte una mina o alguna gilada por el estilo.

Helmostro Punk



¿LLEGO EL FIN DEL MUNDO?

El estudiante de bioquímica Joseph Parker, de la Univ. de Auckland en Australia, llegó a la conclusión que el sol se apagaría en pocos años. Se lo comunicó a un amigo.

LA IGLESIA SE OPONE A LA LEGALIZACION DE LA COCAINA

LOS EMPRESARIOS DE "COKER" Y "MERCK" SE REUNIRIAN HOY CON LOS OBISPOS.

PATRICIA SOSA SE REPONE

El ex-campeón mundial Carlos Monzón continúa detenido. La esposa del boxeador lo acusaría de intento de homicidio.

BATALLA CAMPAL EN UN RECITAL DE ROCK

El recital era del grupo "Bersuit Vergarabal". 42 lesionados, 12 policías gravemente heridos.

VIOLENCIA ES MENTIR



Desde que tengo memoria, éste ha sido un país de farsantes y mentirosos cuyos enunciados públicos nunca coincidieron sino que más bien ocultaron sus intereses y ambiciones personales. El engaño se ha transformado ya en un estilo discursivo que los medios de comunicación expanden sin cuestionarlo. Los jóvenes, afortunadamente cada día más, descreen y detestan todos estos discursos políticos.

Los "intereses de la patria", "el patrimonio cultural", "el bienestar del pueblo", "la protección de la familia", "la defensa de nuestras raíces o idiosincrasia o moral o religión o etc." y docenas de estas pesadillescas muletillas que son utilizadas a diestra y siniestra para ocultar ignorancias, estafas, errores o intereses ocultos.

En los últimos tiempos el premio mayor a la mentira puede ser otorgado al sr. Carlos Menem. Cometió los dos tipos clásicos de mentira:

a) la del ocultamiento, es decir, conocer una verdad y no enunciarla. Si durante su campaña electoral, el sr. Menem hubiera aclarado que iba a co-gobernar con agentes del liberalismo y con representantes de los principales monopolios expoliadores del país, seguramente muchos votantes habrían modificado su voto. ¿Qué peronista votó al sr. Alsogaray, al sr. Rapanelli y a los miembros de la familia Bunge & Born, quienes perciben responsables de mucho de los males que aquejan a ellos y sus fuentes de trabajo?

b) la mentira que modifica la realidad. Este tipo de discursos evasivo fue siempre compartido por todos los presidentes democráticos. Menem no relata en sus discursos la realidad de la situación del país y, cometiendo el mismo vicio de Alfonsín, sigue defendiendo sus errores y sus elecciones personales sin tener en cuenta los sentimientos populares. No estamos en presencia de un gobierno peronista. Menem parece casi un candidato extrapartidario del peronismo.

Lo que se vendrá no merece el nombre de estallido social. Ese término fue encontrado durante la gestión radical y ya en aquel entonces sonaba más a "rebelión por el hambre". Nada de lo que suceda en ese sentido podrá ser responsabilidad de "militantes de izquierda" (aún cuando haya militantes que participen), ni de cabecillas barriales ni de elementos marginales de la sociedad. O quizá ellos sean los verdaderos responsables: los marginales de la sociedad. Los que dirigen los bancos, las empresas monopólicas, los aparatos de represión y la casta de los políticos.

LA CULTURA TRAIIDORA

El gozoso saqueo a los puestos de choripán, helados y cerveza en el recital de los Redonditos de Ricota en Obras, así como la reacción violenta de la juventud de Tres Arroyos ante los atropellos y corrupción de la policía local son, desde mi punto de vista, botones de muestra de las reacciones que sobrevendrán en estos tiempos. No por nada el gobierno está intentado desalojar de jóvenes las calles con ordenanzas y medidas destinadas a que no les permitan el acceso a lugares nocturnos después de determinada hora o prohibiendo a los kioscos la venta de alcohol.

Estas medidas de carácter claramente autoritarias y fascistas (la mayor parte de los países occidentales dejan que la gente se emborrache en paz) apuntan a una limpieza y desinfección callejera al mismo tiempo que facilitan el accionar represivo de la policía ya que cualquier caminante nocturno, como en los cuentos de Bradbury, será carne de comisaría.

No solo aspiran a que no se droguen, ni que beban, ni que lobeen por la noche; quieren que vuelvan a sus casas a mirar televisión junto a sus padres y a aceptar la versión del mundo que cuenta el noticiero.

Por suerte, los jóvenes, los jóvenes en serio, no están hechos para respetar leyes y ellos sabrán encontrar la forma transgresora que más les convenga. La desobediencia es la cualidad esencial de la juventud y una vez que se superaron los intentos de amansamiento que son el colegio y el servicio militar, ya nadie puede evitar esa rebeldía.

Paralelamente, ciertos sectores que se arrojan algo así como la representatividad estética de los jóvenes están transando descaradamente con el gobierno de Menem. La Secretaría de la Juventud, la secretaria del rock y otros acercamientos similares están pretendiendo conformar algo así a lo que fue la decadencia de la "movida madrileña" después de la muerte de Tierno Galván. Ahora en España todos los rebeldes están jubilados y se ganan sus buenas pesetas para pasarse unas buenas vacaciones en Torremolinos a la espera que el cáncer los visite. Pero aquí, por supuesto, el intento es bien a la sudaca. Por un sanguuche de milanesa o por aparecer junto al "presi" en la TV. Son de público conocimiento esos vergonzosos encuentros entre algunos elementos del rock y del underground con el presidente de la nación frente a las cámaras de la TV. Piltrafa, el Otero, Moris, Pappo, Spinetta, Oivididos, Las Pelotas y algunos otros despistados, yendo en contra de los augurios del futuro, fueron a cholelear con el poder con la excusa de ir a pedir que la policía no realice más razzias en los recitales y que transmitan más música nacional en los medios de comunicación.

En primer lugar, no se pide: se roba. Piden los mendigos. La libertad no que hay que pedirla, hay que conquistarla y mientras sea injusto ningún policía me obligará a montarme a su carro. En segundo lugar, si hay que pedir, hay que pedir en grande: no que la policía no joda en los recitales, también que no haga razzias en las villas, que no asesine jóvenes en el conurbano, que no se gasée a las manifestaciones, que no combatan a los huelguistas.

Sino, lo que queda en evidencia es la intención básica: cuidar el propio negocio: "Que pasen mi música por la radio y que no joda la policía en mis recitales".

Esas imágenes vistas en la televisión y en los diarios muestran nuevas manifestaciones de la decadencia de la cultura rock. En ese sentido hay toda una estética y una subcultura que se cae a pedazos. La crisis que ha llegado, los "vientos de guerra" que soplan irán borrando todas esas experimentaciones que se realizan en los sótanos del underground donde no aparece una sola gota de la sangre del dolor que circula por las calles. Este año los aires de la calle nos dividirán. Algunos quedarán del lado de la callé, de la parte de abajo del escenario y otros

quedarán del otro lado defendiendo sus guitarritas, permitiendo el acceso de la policía, cuidando sus infraestructuras millonarias. También la mentira que circula entre nosotros, los habitantes de las calles, quedará develada. No vivimos en estado de rebeldía. Vivimos, más bien, en estado de esclavitud: cohabitamos con nuestros padres, o con nuestras parejas, trabajamos y dependemos de sueldos y humillaciones cotidianas con las patronales. Son tres los elementos que este año pueden hacernos saltar por encima de nosotros mismos: generosidad, el placer infinitamente superior que significa dar en lugar de recibir; tribalidad, sensación de pertenencia grupal que nos proyecta hacia la acción e inteligencia para medir y evitar los proyectos de la represión.

Cada vez que alguno de nosotros está en crisis descubrimos que no hay aguantaderos para recibimos, hospitales de amigos para curar nuestras heridas de sobrevivencia, no tenemos siquiera tiempo mental libre para ocuparnos de los demás. Cada uno está en la suya pagándose otro maldito día.

Luchar o irse: esas son las opciones de este tiempo. Luchar contra el estado de ánimo depresivo y bajoneante que se nos va imponiendo, contra esa falta de grandeza que parece irse alojando en nuestras vísceras y luchar contra todos los planes represivos que ya están afilando sus uñas para caérsenos encima. Tenemos que estar junto a nuestros amigos. Mientras ellos estén en la calle. No cuando ellos vayan a golpear las puertas del poder para negociar nuestro indulto. Primero que sabemos que nadie va hasta esas puertas con buenas intenciones. Y aunque así fuera, nadie les pidió que nos representasen.

Enrique Symns

MALA LECHE

P O R A N A L E D U C



Mis senos se cargaron de ácida leche...

Desde pequeña nunca me pareció buen método la aspirina entre las piernas. Diminuta comencé a cabalgar hacia el placer. Surcaban, mi pubis goloso, gotas de semen. Transcurrieron a mi alrededor historias oscuras, condenas de una sociedad absurda de actores de la indiferencia preocupados por el qué dirán.

Conocí a una alumna de cuarto año. Un día escuché la historia de su deserción. Una preceptora contaba su hazaña. Marina era una de esas minas que prefieren la ingratitud de la sábana manchada, publicar lo humedecido negando íntimas cavidades. Al parecer, sus padres hicieron el amor por necesidades puramente biológicas, tapados hasta la nariz, la luz apagada.

Su juego tuvo una suerte fatal. El embarazo la despojó de los románticos amaneceres a la orilla de un río y el mate en la cama. Casarse sería el castigo que le impondrían frígidos padre como los suyos. Apoyada sólo en ella, su novio y la decisión de disfrutar un poco más de esa vida de lujuria, recurrió a "cucharita de oro", una curandera reconocida en el medio, quien arrancó despiadada aquello que no le pertenecía. Desangrando en una larga agonía las imágenes de sus dieciséis años se abrumaron desesperadas por abarcar el recuerdo. Inmóvil, no amaneció.

-¿Y vos qué harías? Tenerlo nunca. ¿Qué le puedo dar yo ahora...?

Rebobino mi pasado buscando con angustia el pretexto a mi prejuicio. Y a mí, ¿qué me dieron?

Como herencia de este mundo, entré a la pieza de blancas cortinas. El aire, más pesado que nunca, la amordazaba. Se revolvió en su estómago la idea de dar vuelta las cosas: cagarse en todos, mandar a la mierda a su vieja, quedarse con su hijo. Al fin y al cabo no creo que se más egoísta privarlo de pañales descartables, que ser una mujer de aspiraciones realizadas; terminar mi carrera, quitarle la vida.

Pero no. La sociedad escupiría todos sus rencores: el hijo feliz, sin culpas que nunca tuvo, los padres-amigos que nunca supieron ser, frustrados muchas veces de tantos intentos. Quizás sea la fuga de un pedazo de nosotros mismos la pérdida infame del placer de los aplausos a nuestra propia obra, la destrucción del pecado cometido del cual nadie se arrepiente, nuestro castigo por no haber tenido el coraje de sacarle la lengua a esta vieja podrida y construir nuestra propia sociedad, que sea nuestra intemperie y nuestro refugio.

Illegal recurso. Grotescas palabras de un médico silenciaban sus dudas. La anestesia, el sueño.

Había pasado su vida sumergida en el sueño de su madre. En uno de sus viajes al Caribe conoció a aquel muchacho, algo mayor que ella. Apetecían más que un beso. Recorrieron sus curvas sin preocuparse por el destino. Inútiles orgasmos destruían miedo e infancia. De regreso, una tarde la sorprendió nauseabunda.

El sueño de la madre la ahogaba en el instante exacto en que el suyo terminaba. Despertó en esa camilla, perdida, extraña, protagonista de una historia que ni siquiera puede recordar, ni sentir el suficiente dolor físico como para que la tortura alivie un poco de su culpa. Lloró. Ausentes la madre y un hombre con quien compartir el homicidio.

¿Castidad? Pureza senil.

Prudencia y el azar de la precaución. Casarse de blanco hipócrita.

Fingimos sonrisas ante el cura y nos juramos amor eterno. Eterno, muerto, ¿no es casi lo mismo? En ese momento el valor del tiempo sonaba pequeño como yo, mi vida era la medida más exacta.

Eterno. Vacío. Muerto.

“Atenerse a las consecuencias”. Arpías repitieron esa frase.

Tiempovida. Elección de un momento. No es mi día. El horror de arrebatarme a mí misma no oscurece mi vista.

Ensimismada en el hueco de un colchón descubro en los pliegues de mi manta cuanto queda por vivir.

-¿Por qué ahora?

Protejo mi sueño, mi rumbo. Camino perezosa por la vida.

Leve. Insignificante. Plena, desafío a la nada. Sola, el fondo de mi cuerpo oscuro lo delata. Feliz, prefiero renunciar al calostro.

¿Renegar al placer por el miedo al castigo? ¿Aceptar al ser y blasfemarse?

Entonces las sombras cambiaron por débil penumbra, luz de vela.

Circunstanciales noches encontradas acusan latiendo el secreto de estar vivo. Deforme mi aspecto pretende hipotecar mi día, sentencia al fuego y lo hace cenizas.

Penetro en la tarde de suaves caricias y olvido el fallo que impuso el destino. Mis senos se cargaron de ácida leche...

La esperanza es la miseria del ser

Nos encontramos en Wendy, un hermoso atardecer en Villa Gesell, en un bar ahí junto a las olas, mientras nos esperaban cerca romances, transas y otras tareas de la noche. Fue la mejor manera de hacer una entrevista que hace mucho tiempo que me comprometí a realizar con uno de mis mejores amigos. Con ustedes, Tom Lupo y su show de la desesperanza.

¿Tenés esperanza, creés en la esperanza?

La esperanza es el sentimiento más miserable del ser, es el caramelo envenenado que te regala el sistema para que nunca reivindiques el presente. Tuve que hacer un trabajo para un Congreso sobre "la espera" y ahí descubrí que la espera viene de esperanza. No por nada, y es un buen ejemplo, cuando sube al poder Fidel Castro su primer decreto fue abolir todo juego de azar. Me pareció excelente que terminara con todas las ilusiones estúpidas. La gente cree que siempre le va a tocar algo y lo que nunca se da cuenta es que le toca a uno sobre un millón. Un Palito Ortega por cada millón de tucumanos hambreados.

Hablando de las virtudes, ¿y "la fe"?

Sí, la fe y la esperanza son hermanas de teta que trabajan para el sistema, cuando digo Sistema hablo de la organización que inventaron los débiles para dominar a los apasionados. Es la vieja lucha entre razonantes y apasionados. La lucha siempre la ganaron los apasionados y ellos imponen las leyes, la organización, etc.

¿Y por qué siempre ganan los razonantes?

Porque la palabra es mucho más fuerte que la pasión. La pasión es un tipo caminando por la calle luchando contra todo lo que se le oponga; la razón negocia. Lo único que la palabra no puede tomar es la pulsión sexual. Las ganas, la violación, son inderrotables, esa glándula que expulsa semen y que te domina se ha escapado a la razón. Sucede que cuando llegaste al mundo te estaba esperando el lenguaje, la sorpresa es que algo le pasa a tus huevos a los doce años y eso se escapa del lenguaje. Es el talón de Aquiles.

¿Por qué no sos un boxeador en vez de un locutor, un psicoanalista?

Por cobardía, por eso y por darme cuenta que los boxeadores terminan con la masa encefálica destruida, manejados por un manager que les roba y terminando mal. Boxeador y puta es lo mismo. Digamos, no es un buen negocio utilizar la carne, nosotros durante mucho tiempo creímos en la carne y ahora recordamos que eso es lo que se pudre. ¿Cómo lo que se pudre puede convertirse en objeto central de una pasión? Lo jodido es que tomemos como mala noticia que no hay libertad y que la palabra gana siempre la batalla. No es que a mí me guste eso, pero es así. Lo mejor es saber cómo opera, para vencerlo. El cuerpo está tatuado, sellado por códigos gestuales de comportamiento.

¿No hay pueblos más contracturados que otros? Los brasileros, por ejemplo, están más sueltos...

Esas son idealizaciones; creo que es lo mismo. Ellos están codificados de otra manera, bailan la samba con un ritmo también determinado. Hay una canción que dice "ella es una falsa bahiana", lo que significa la existencia de un código. Como antes fue Oriente, el ideal ahora es Brasil...

Vivir no es preciso, navegar es preciso... ¿estás de acuerdo?

Sí, absolutamente. Esa frase tiene origen en los Argonautas, aquellas naves de locos de la Edad Media, soltaban a los locos a los mares, a la deriva, sin capitán. Si uno pudiera saber lo que pasaba en esas navegaciones sería maravilloso...

¿Qué cosas uno hace para vivir, diciendo que las hace para vivir? ¿Cuántas cosas que se hacen son excusas?

Uno nunca sabe lo que hace. Todos los que dicen saber es porque están asustados. Jamás el hombre supo nada, si supiera habría inventado la inmortalidad, pero mientras exista la muerte el hombre nunca supo nada. Los surrealistas de principio de siglo decían: la razón de ser no ha sido encontrada. Creo que el hombre es una pobre criatura enferma, preocupada por un misterio que no tiene explicación, primero hipnotizada por la religión y luego por la ciencia. Una ciencia que va a fracasar porque está creando nuevas angustias que empujarán al hombre otra vez hacia la religión y esas religiones seguirán segregando, líquidamente segregando, nuevas morales basadas en la fe. La fe es la inmoralidad organizada más grande.

¿Y qué es la poesía?

La poesía existe como poesía, los poetas son los que no existen. Los pocos poetas que hay en cada generación, no más de dos o tres, siempre cuentan, con mucho pudor, una historia que se parece al viejo mito de las musas. Hablan de una posesión, de una condena, hablan de estar habitados. La poesía se escribe sola, tiene una combinatoria realmente onírica.

¿Qué te despierta la palabra "intensidad"?

Es una fuerza de la que carecen muchos. Yo conozco un famoso periodista de Clarín que quisiera ser intenso pero no puede. No es algo que se logre con esfuerzo. La intensidad puede ser deseada pero también puede ser vista como condena. Una vieja maldición china dice: que tengas una vida interesante.

Hay una famosa frase que siempre usas y yo mismo la he extendido a mi alrededor: "El fin de la esclavitud trajo graves problemas para el amor"...

Creo que el hombre había encontrado una manera de vivir y creo que la perdió. La democracia, la justicia social, la igualdad de los sexos. Es hermoso y cómodo decir esas cosas pero en realidad esas palabras trajeron un mundo de polución, lleno de ríos envenenados y de mucha crueldad.

Eva Perón era sabia cuando se ponía todas las joyas y le decía al pueblo: ustedes no pueden tener esto, mírense en mí. Esto va más allá de los pensamientos de izquierda o derecha, de justicia o injusticia, hablamos del funcionamiento de un planeta determinado. Nada alcanza para cuatro mil millones de personas. No hay pasión para cuatro mil millones. Y que estalle el planeta también me parece bien. Yo soy anticologista. No hay que cuidar nada. El universo es bastante grandecito y se cuida solo, el universo sabe lo que hace.

Y entonces, ¿de qué hay que preocuparse?

Buena pregunta. En realidad por nada, nada lo merece. Excepto la muerte. Pero y las demás: preocuparse por el dinero, por el amor frustrado... Son coartadas para fugarse de la muerte. Si fuéramos inmortales no existirían ni libros ni bombas, ni amores ni odios. Todo lo nuestro es una paparruchada generada en la muerte. Habría que vivir como si fuésemos inmortales.

Hablamos de mentiras y errores, y la verdad ¿la hay?

Hay una verdad. Pero hay que buscarla con una condición: sabiendo humildemente que no se la va a encontrar jamás. Que no sea alcanzable no signifique que no hay que buscarla. Hay un personaje maravilloso de Kierkegaard que dice: eran las seis de la tarde, todo estaba en armonía, yo estaba en equilibrio, no había conflictos, estaba cada cosa reconocida con todo, pero de pronto empezó a picarme la nariz.

¿No crees en el misterio?

Lo que el hombre trata de ocultar es su pobreza que no es humillante, siempre estuvo inventando historias fantásticas en las que inventa poderes de Superman, o cuenta que en otras épocas hubo brujas y semidioses. Antes había, dice, ahora no hay, dice. Nunca hubo nada. Como si fuera poco milagro la existencia de un ser como nosotros. ¿Les parece poco? No sabe a qué vino al mundo, se va a ir sin saber qué es el mundo y eso le parece poco misterio. El hombre es como el pavo real, muchas plumas y poco cuerpo. Ahí nace la diferencia sexual. No es lo mismo la postura de la mujer que cree saber que no tiene, equivocadamente, pero sabe que no tiene. Ella cree que perdió lo que cree que tenía. Eso le da una tranquilidad. Pero el hombre es peor que la mujer. El cree que puede perder lo que cree que tiene. Eso hace que invente emblemas, banderas, divisas, palacios, poemas, lavarropas para tranquilizarse y para parecer que sigue teniendo. Qué va a tener, no tiene nada.

¿Y el miedo a la soledad?

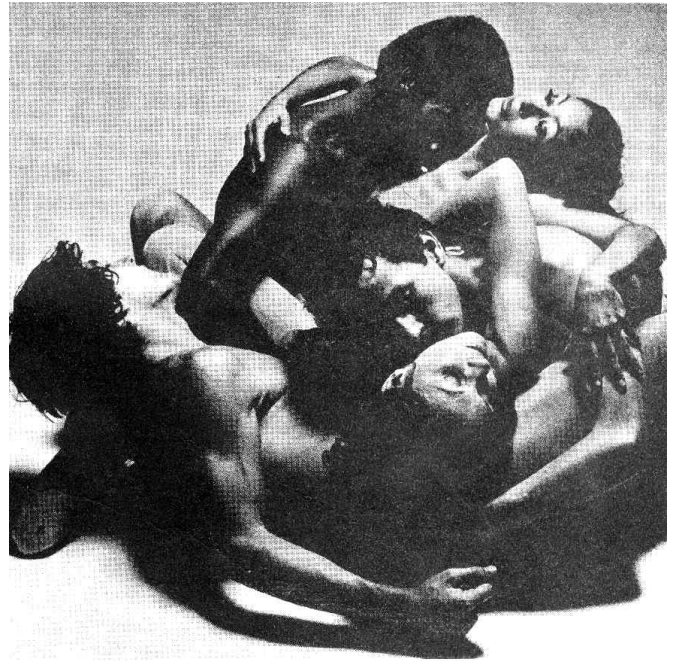
Ese es mi problema. Eso es real. Han producido millones de seres que están solos y que no lo saben, que se comunican a través de objetos. Pero en el fondo creo que estamos solos. ¿Y si fuera así? ¿Quién dijo que hay alguien más en el universo? Y si estamos solos, ¿qué? ¡Qué gran misterio!

Y vos, ¿vos estás solo?

No. Yo no estoy solo. No puedo creer que todo el universo se haya hecho para que yo esté solo.

Enrique Symns

RELATOS



DEXESPERADOS

1. UN SOLITARIO
2. LA LOCUTORA
3. UN DIA PROMISCUO
4. SI ME QUEDARAN SOLO 24 HORAS...

1. UN SOLITARIO

No hay manera correcta de decirlo, pero te lo puedo decir de esta manera: no soy un pájaro, pero me gusta coger sólo. Siempre cojo sólo. Las mujeres quieren negociar, te envuelven. O tiene que haber amor o hay que acabar juntos o mirarse a los ojos y yo estoy en Don Torcuato mientras ella está en Monte Chingolo. Cuando era pendejo, era un caballero. Me preocupaba por hacerlas acabar, me preocupaba si se me paraba o no. Hasta que un día cagó la onda. Te quiero ser sincero, yo me cojo esa concha, me chupo esas tetas, me la chupo toda a la hermosa, pero ella no es una persona, ni se llama Inés, ni existe. Yo estoy libre, pienso lo que quiero, si quiere que le diga "gatito", le digo gatito, pero lo dice mi piloto automático. Yo estoy en la mía. Llego a mi casa y está mi mujer dormida y se la pongo y se queja medio dormida le digo cualquier cosa, le susurro, le pido por favor, ojo, no es violación ni es mendigüeo, yo estoy por fuera de lo que digo. Hay minas recopantes que te dejan estar en la tuya, pero son las menos. Lo normal, es psicopatearlas. Simulo pasión y gozo conmigo. Y te hablé más en serio: fuera de la violación no hay goce total. La violación es lo más. Y de alguna manera cuando seduzco a una pendeja, me la estoy violando, cuando le hacés creer que la amás para que te la rechupe. Coger no tiene nada que ver con el amor, tiene que ver con la agresión, con la agresión aceptada y compartida. Me copa que la mina me cambie el juego. Que de ser usada, de repente, me agarre y me use. Porque si ella me usa entonces me da permiso para reusarla. La palabra que me gusta es el abuso. No quiero perder un mes o un año en hacer todo lo que puedo hacer con una mujer. Lo quiero todo el mismo día, o en tres días, en una semana. Dicho así parece una porquería, pero aunque no lo creas desde que estoy en psicópata, en degenerado, las minas me acosan. Te huelen algo que les atrae. En la cama tiene que haber una lucha, una derrota y un triunfo. Entonces yo las quiero poner, quiero hacerles lo que no quieren pero "quieren"; es bárbaro que la mina diga siempre que no pero que es un sí final. Yo, por mí, me pasaría cogiendo todos los días pero gastando la energía exacta que cada calentura y cada mina me merece. Si estoy laburando en el estudio, que entre una puta y me la chupe sin parar de trabajar. Si me encuentro con una, diosa, bueno; encerrarme con ella cuatro días y gastarnos. Tenía una secretaria que era lo más. Se dejaba todo. Si me miraba cuando la cogía le pegaba un cachetazo, o si me hablaba. Y no era que se sometía. Ella me miraba para que le pegara. No me gusta que me miren. Por eso lo que más me gusta es hacerlo por atrás y sobre todo por el culo, porque ahí la tenés totalmente en tu poder. Con mi mujer, con la que tengo que "negociar", porque la quiero, le propongo juegos; entonces un día yo hago lo que ella quiere, juego a su juego, pero agarrate cuando me toca a mí. La ato a la cama y la cojo como si la violara. Le digo: "dónde está el imbécil de tu marido, eh; mirá como sos un animal ahora, una puta cualquiera". Y te digo la verdad: no sé siquiera si se lo digo a ella. Cuando estoy por acabar, cierro los ojos y estoy sólo.

El Pelado

2. LA LOCUTORA

A mi me encanta prometer. Yo te digo: ¿Querés que te transmita un partidito? Entonces dame tu micrófono. Tengo tres clases de partidos. Te puedo transmitir un final entre Deportivo Morón y Chacarita, te puedo transmitir el final de la copa Libertadores entre River y Boca o la gran especialidad: la final del campeonato mundial entre Argentina y Brasil. Todo depende de vos. Si sos un primera B, si sos nada más que corazón y pulmón, entonces sos de la "B" y te la chupo rápido, casi no la sentís, te la muevo como si mi boca fuera una concha y me cogés por la boca. Si sos de primera "A" y veo una tensión, una espera, si veo que te gusta el fulbito, agarro tu orgasmo y te lo atraigo y te lo rechazo, te lo oculto, y olvidate, quedate tranquilo, que te voy a hacer acabar en el mejor momento. ¿Entendés? A mi me gusta tenerla en la boca y me gustan todas las pijas. Una grandota y bien parada la chupa cualquiera. A mi me gustan hasta las chiquititas y blanditas, de bebé, ¿sabés que lindo es tener un ptitito chiquito y sentirlo crecer en tu boca?. Yo no hago el amor con cualquiera, ¿pero chuparla...? Me acuerdo una novela que leí donde el cuñado se le metía en el cuarto a la protagonista y le decía: "Dáale, chupámela, que te cuesta, haceme ese favor". Y la mina, nada. Pero, ¿qué me cuesta? Si sos mi amigo, si te hago un favor, si te hago sentir mejor, ¿qué me cuesta? Tengo amigos que me llaman por teléfono y si puedo y si da la onda vienen o voy y se las chupo y después vamos al cine o lo que sea. Hubo una época que había días, o noches, que me chupaba tres o cuatro pitos. Se me pasaba la boca. Y hubo un momento que me llegó a dar asco, yo perdía valor como mujer, era la "fácil". Los tipos te obligan a ser histérica, y se corría tanto la bola en el ambiente que ya nadie venía en una de enamorarse o de curtir una historia legal conmigo. Entonces, ahora ya no curto de "chupadora". Lo que más extraño ¿sabés qué es? Las visitas a cualquier hora. Las sorpresas. Las charlas locas a la madrugada. Pero así son estos tiempos, como están las cosas ahora hay que tener un novio.

La Armenia

3. UN DÍA PROMISCUO

Hacia tiempo que no pasaba una tarde con Fil. El departamento estaba quedando oscuro y empezábamos a aburrirnos.

Seguíamos el ritmo lento y mecánico bajo las frazadas. En otro tiempo teníamos cogidas violentas. Eran de esas luchas rápidas, cortas, pero que nos dejaban agotados. Ahora ya no era lo mismo. Yo me sostenía con el codo apoyado en el colchón. El otro brazo lo usaba para llevar el cigarrillo hasta los labios o para alcanzar la copa de vodka que estaba a un lado en la mesita, o para despeinarle el jopo a Fil, cada tanto. Ni un poco me importaba el asunto de alcanzar un orgasmo y creo que lo mismo le sucedía a Fil. Casi era agradable la indiferencia con que tomábamos la cosa. Dejé caer la última gota de mi copa en la lengua y ya tenía una buena excusa para trasladarme hasta el escritorio a poner más vodka. Lo hice.

¿Cuál era la manera más elegante de decirle a Fil que se pusiera la ropa y se fuera? Me quedé mirando el teléfono, pero no sonó. Me metí otra vez bajo las frazadas, le toque la pija y estaba tensa y más cálida que mi mano. Mis manos y mis pies extraordinariamente dejan de ser un hielo. Otra vez empezamos, enfrentados y de costado, otra vez el ritmo lento y mecánico y fumar y beber y el resplandor de la tele apenas temblando sobre algunos objetos. Quizá ya no me pasara nada interesante en los próximos tiempos. Quizá ya no me pasara nada más nuevo nunca. Fil tenía los párpados caídos. Estábamos en silencio. Era sábado.

Me gustaba el contacto con su piel y no era desagradable amacar las cadenas lentamente para que la apunta de su pija tocara el fondo y se alejara, tocara el fondo y se alejara, y así. Como si algo nos estuviera acunando. Me empecé a quedar dormida. La colilla del cigarrillo me quemó los dedos. Estaba pasando por uno de esos orgasmos localizados y breves.

-Voy a la ducha --dije, y me tropecé con todo hasta llegar al baño.

El vapor no me permitía ver nada en el espejo. Oí el timbre y la voz de Rono mezclada con otra que no alcanzaba a distinguir. Quizá fuera la de Martín, quizá la del Príncipe Lisérgico. Me quité rápido la espuma de la cabeza y dudé de salir envuelta en un toallón o con el desavillé.

Fil había encendido las luces, había puesto música. Y estaba capturado por la imagen de Liser con todos sus adornos. Liser hablaba.

...tenía siete u ocho años la primera vez que me pasó aquello, estaba en la cocina del departamento de Mansilla, me acerqué a Liser, lo besé y le acaricié la espalda. El continuó hablando; me di cuenta entonces que las hornallas y la mesada y todo lo que veía en esa cocina era una imagen plena -Liser se secó la transpiración de la frente- y que si yo podía levantarla como una página me encontraría como cuando acaba la película en el cine y te quedás mirando la pantalla negra. En la cocina encontré a Rono abriendo las botellas.

Le pasé la lengua por toda esa cantidad de boca roja que tiene. El me corrió la seda y me cubrió las tetas con sus manos.

-Te extrañé.

-Yo también -me reí un poco.

-La otra noche quería quedarme con vos, nena --pasé mis dedos por su cinturón buscando un lugar por donde colarme. Hundí la mano pero no llegué a la pija. Quería retardar ese momento.

-¿Por qué no me lo dijiste? -le toqué la pija. -Hhhssh... no sé.

Nos besamos como si nos estuviéramos despidiendo para siempre. El desavillé se resbaló de mis hombros y quedó sobre los mosaicos del suelo.

Tenía el papelito en mi mano y estaba a punto de abrirlo. Era para eso que nos habíamos metido ahí. Yo acababa de conocerlo. Nos empezamos a besar y a tocar como si hubiéramos estado conteniendo ese momento durante mucho tiempo. Era poco lo que se podía hacer en ese cuadradito del baño del antro. Extraño Desconocido sacó su pija y la cosa se puso difícil. Primero me puse en cuclillas, quedando abajo de su pija me elevé un poco para alcanzarla notando que no iba a ser posible que yo mantuviera el equilibrio más de algunos segundos, ya que suelo tambalearme de pie y sin estar ebria. Desconocido me pasaba mi pelo por la cara y me metía sus dedos en la boca. La pija estaba ahí, esperándome y estirándose para alcanzarme. Apoyé la espalda en la pared y el hombro izquierdo encajado en el ángulo con la puerta. La pierna izquierda la estiré hasta que la mediasuela del zapato quedó como intentando empujar la pared opuesta. (Si me seguís quizás un día ésto te soluciones un problema). La pierna derecha la doblé hacia atrás y encajé el taco en la misma pared de la espalda, claro. Resbalé hasta la altura correcta y me metí al fin la deliciosa pija en la boca.

Nada más había pasado entre Rono y yo después de la escena de la cocina. Habíamos dejado el departamento, Fil con un par de esas buenas ojeras post-polvo; Liser, ebrio hablándonos de su obsesión, Rono abriéndome todas las puertas y corriéndose a un lado para que fuera la primera en pasar. Los cuatro apretados en un taxi y hablando todos a la vez habíamos llegado al antro. Una banda tocaba en el escenario, pero como ya has notado más interesantes estaban los pasillos y los baños.

-Creo que me la he pasado preguntándome quiénes son los guionistas. Ahora sé que no tiene ninguna importancia saber quién mierda son ellos. Liser estaba apoyado en la pared roja con manchas verdes y secas chorreadas, el Extraño Desconocido salió del baño como si nada hubiera pasado, ni nos miramos -de todas formas esta película es absurda- concluyó el Príncipe. Yo ya sabía el fragmento siguiente que Liser iba a decir.

-Nos conocemos desde hace demasiado tiempo mi amor -le dije. -Mmm Fue en ese momento que vi aquel tipo atractivo y misterioso bebiéndose una cerveza en la barra. Lo dejé a Liser y caminé hacia él. Rono estaba con una morena que bailaba hacia el escenario. ¿Dónde se había metido Fil?

Me acerqué al chico de la cerveza.

-¿Qué tal si me invitás un trago?

Vera Land

4. SI ME QUEDARAN SOLO 24 HORAS...

Me despediría de todas mis amigas. A Silvina le jugaría su libertad sexual en una de poker (con naipes marcados) una vez derrotada y conociendo sus disgustos, la lamería de norte a sur, como si toda ella fuera un clítoris, hasta que mi lengua y mi olfato conozcan el sabor y el aroma de todo el territorio. A Fabiana le pondría en la bebida una buena dosis de Alemerol (que deja el cuerpo despojado de voluntad motriz) (y emborracha a los guardianes de la memoria) penetraría su concha de bebota pelirroja y luego la alfombra mágica que tiene en su boca, me la pasaría viajando, de la bebota a la alfombra para luego esconder los diamantes de mi estallido en el corazón de su culo. A continuación le contaría un largo cuento a la princesita que vive en la conchita de la hija de mi amiga Cecilia, mis labios no tocarían su juguete, solo entraría en esa morada del alma, el cálido viento de mis mentiras y luego, por supuesto, a su madre, besarle sus labios, muchas veces, tantas como hayan sido antes mal esados y finalizaría la mañana con los senos de Noemí, mordiscos de labio, escalando hasta el pezón mientras nuestras miradas se enamoran.

Por la tarde, la acción.

A Maira por el trasero, mientras pariendo a su hija, que cuando nace se ríe en vez de llorar, masturbando el cordón umbilical y bebiendo la leche de sus senos mordería de despedida los dolores de su boca. A Marcela, lo que sea para escuchar las melodías de sus jadeos y luego con el pene de un diputado la enfurecería para que me viole el último secreto de mi deseo. A Ximena le haría tener un orgasmo de varias pulgadas lamiendo los rubores de sus hermosas mejillas, luego en ese abismo que tiene su boca depositaría los huevos de oro de mi gallina. A Rosarito, hipnotizada, le haría creer que tiene 2 años, que soy su madre que mi pene es una teta y que las obscenidades que le digo mientras toma la leche son un error.

En el atardecer, desnudos, con Anahí, sin tocamos, hablaríamos de todo lo que haríamos si quedara mucho tiempo: su boca de vampiro perseguida eternamente por la estaca de mi pene. Anochece y la luna se relame por llevarse mi alma. Besos de esclava de Gabriela, templos mal visitados de Bibi o María, sueño de opio de Erika, emborrachada Mery, hermosa Gina, la concha es una dama de Elisse, todas las conchas de volcán del Brasil, boquita chilena, la embarazada de ocho meses, idiota de ingenuidad, que se tragó mi leche, imposible Paca, romances de los baños, cocaína en el culo de María Inés, baboseada diosa Perla, con todas un eterno segundo, hasta el último minuto frents a Andy, nuestras sonrisas riendo para siempre en un beso telepático.

Y luego sí estrangular la muerte para violar el cadáver de su sombra. Nunca un hombre. Si el espectro de los dioses existiera, me atrevería a meterles el universo por el culo.

Pero no habrá venganza. La nada, mi amante más piadosa, me hará una paja y, por fin infinito orgasmo, seré eternamente nadie.

Osiris, El sirio

Protagonista de varios escándalos gubernamentales, hippie y drogón, autor de “*Miedo y asco en las Vegas*”, libro en donde narra los más íntimos secretos de la Casa Blanca; el Dr. Thompson fue un hito en la contracultura de los años 70. Inventor del periodismo Gonzo, cuenta en esta conferencia espontánea frente a un grabador, sus enfrentamientos con la CIA, su adicción a la adrenalina y la curiosa forma en que inventó su éxito.

HUNTER THOMPSON: EL ENEMIGO DE LA CIA

Siempre me he considerado básicamente un anarquista, al menos en el concepto abstracto. En la realidad procuro ampliar la teoría a la práctica lo más exactamente posible. En verdad, no lo consigo casi nunca. Me interesa la política pero no como ideología sino como arte de defensa personal, para que no te atropellen tus derechos. Sin embargo no sirve para atacar. Ellos siempre serán más poderosos que tú y cuentan con verdaderos ejércitos de mercenarios y de profesionales y pueden acabar contigo antes de que termine este minuto. Uno ha de estar entrenado tanto dialécticamente como físicamente contra los enemigos pero sabiendo que uno no los puede. En el año 1976, por ejemplo dije que la gente de la Casa Blanca usaba droga. Dijeron que intenté crear pánico nacional: ¿Cómo? ¿La mayoría de los cocainómanos y morfinómanos del país están manejando al otro?

No es cierto. La mayoría de las personas tomamos cocaína, heroína o fumamos hierba sin que esto signifique que el 99 por ciento del pueblo americano sea un atajo de freaks o de junkies. ¡Coño, todos los seres humanos tenemos derechos a darnos con algo!

Yo siempre fui un adicto acérrimo a las drogas fuertes y a las suaves y ellos lo sabían. Cerca del año 1972 hice las paces con la CIA. Fue en el hotel Baltimore de New York, estaban celebrando la victoria de Mc Govern. El hall estaba infectado de polis. Tres de ellos estaban pasándose un porro. Los reconocí y decidí ponerlos nerviosos. Me acercaba a ellos, les sonreía, los miraba duro y desaparecía. Así varias veces. Ellos se daban cuenta de mi provocación, y uno de ellos muy nervioso, tiró el porro y lo apagó rabiosamente. Pero el área que los envolvía estaba llena de humo de marihuana quemada. No fue necesario que yo difundiera este hecho. Todo el mundo sabía que la poli se mataba. No necesitaba escribir nada sobre eso, me hubiera creado problemas.

A partir de ese momento, como no escribí nada, dejé de tener problemas con el servicio secreto. A excepción de un altercado



que tuve con un guardia de la Casa Blanca al que le grité: “Maricón nazi”. El tipo se flipó y tuve que retractarme y asegurar ante el juez que nunca más proferiría insultos semejantes en las cercanías de esa choza inmundicia. Cumplí, claro, y me dejaron suelto.

ADRENALINA: LA SUPERDROGA

Resulta algo doloroso hablar de mis experiencias con la adrenalina. Es una lucha interior incluso superior a la de la heroína, una lucha entre la voluntad y el deseo tremendo de inyectarte adrenalina, hasta que finalmente siempre triunfa la adrenalina. Una vez que la adrenalina penetra en la sangre, te invade una sensación profunda de miedo. No es un efecto propio de la droga sino un fenómeno puramente psicológico del individuo. La adrenalina es muy peligrosa, puedes estar cinco o seis días en vuelo, sin bajar. Has de ser muy cuidadoso con ella. Nunca debes olvidarte de no pincharte en las venas con ella, es

mortal. Se puede afirmar que yo soy un junkie de adrenalina. De todas las clases de speed, ésta te ofrece el de mejor calidad: no produce decaimiento.

Es perfecta, pero tan necesaria y cruel como un demonio si te acostumbras a ella. Me acuerdo una vez en un motel de Austin, me inyecté una sobredosis y noté que alguna cosa iba mal. Vi todo el lavabo blanco, de una pureza deslumbrante pero al observarme en el espejo vi que tenía el ojo derecho cubierto de sangre mientras mi cuerpo comenzaba a licuarse y se iba diluyendo. Yo pensé: “¡Jesucristo! ¿Qué mierda vas a hacer ahora?” Me tendí en la cama como pude y cerré los ojos. Me venían a la mente aquellas horribles historias de Jimmy Hendrix, Janis Joplin, Jim Morrison. Así estuve torturándome durante 20 minutos hasta que vi que no me desintegraba y me dije: “Oh, dios, menos mal, ahora podré picarme otra vez”.

Pero no es eso lo que me gusta. Cuando estoy colocado lo que me gusta es tomar una gran moto, en una noche de verano y mandarme a 120 millas por hora, por las carreteras de la Bay Area. Es fantástico, sientes la cabeza llena de ácido y las agujas del viento clavándose en la piel. Es algo así como luchar contra el destino y el poder de la naturaleza. Te sientes fuerte e invencible. Pasas junto a un Patrullero y los ves como ratas, ratas con pistolas.

Claro que a veces tengo problemas con las “ratas”. En una ocasión, iba completamente colocado y además borracho. Estaba intentando subir a mi auto cuando me encontré con una Magnum apuntándome. Me tiraron contra la pared y comenzaron a cachearme. Yo dije algo sobre mis derechos y ellos me contestaron: cómpralos. Así que les pagué 35 dólares a cada uno. Es más fácil comprarlos que discutir con ellos.

EL PERIODISMO GONZO

Es un cuento de hadas cómo comencé a tener éxito como periodista.

Un fotógrafo amigo mío y yo hacía tiempo que no comíamos nada, así que decidimos subir al estrellato haciendo una crítica del Derby, anual. Debes saber que, a pesar de que se trata nada más que de una carrera de caballos no puedes entrar allí sin una recomendación por lo menos de Enrique IV. Nos inventamos que éramos invitados especiales del Museo Británico y después de enlazar salvajemente las mentiras nos dieron un pase para entrar pero sin acceso ni al bar ni al recinto privado del club. De todas maneras, nos mezclamos entre las altas personalidades y ahí vino el drama. Yo estaba fumando un porro y descuidadamente tiré la ceniza, todavía ardiente, sobre el traje del gobernador. Nuestra culpa era evidente. Tuvimos que huir como ratas. Dos días después teníamos las fotos reveladas y yo intentaba desesperadamente escribir una nota sobre ellas, pero cuanto más consultaba mi block de notas, más en blanco se quedaba mi mente. Ante el temor de que no cobráramos la pasta que se nos había prometido ante la incapacidad totalmente manifiesta de escribir algo coherente, le di todos mis hojas de apuntes tal y como estaban, simplemente las arranqué del block y se los di.

Bien, los muy estúpidos las publicaron punto por punto, con pausas y borrones incluidos. Cuando vi que mi nombre figuraba al pie de tal monstruoso reportaje, empecé a hacer las maletas para largarme del país. Sin embargo, de manera inesperada empecé a recibir llamadas y cartas, interesándose por mi estilo vanguardista y revolucionario. Al que yo le di el nombre de “Gonzo” en memoria de un amigo pasadísimo de Oakland, que siempre decía “cuando una persona tiene la mente peor que la de un loco de atar se dice que es un gonzo”. Sí, desde luego mi estilo era del más puro gonzo. He ganado muchísimo dinero con esta ridiculez pero no soy rico, me he pasado diez años pagando deudas. Pero ha sido buena, es bueno vivir de la estupidez de los demás. //

MARADONAZO:

BOCA GOLEO A RIVER: 5 A 0

Diego colocó tres de los cinco pelpas



¡HITLER

ERA UN ESPÍA JUDIO!

Ha sido confirmada la existencia de los documentos secretos de Rudolph Hess. Huyó de Inglaterra para denunciar la conspiración sionista.

¡MATARON OTRO PORTERO!

El asesino de los porteros cobró su vigésima víctima en San Telmo. Le arrancó los genitales.



Crónica



FIRME JUNTO AL PUEBLO

AÑO XXX BUENOS AIRES 23 DE JULIO DE 1994

REARGUMENTO AL INTERIOR 6344 Registro de la Propiedad Intelectual N° 145.838

DEL DIARIO ARGENTINO LIDER EN PRIMICIAS Y FOTOGRAFIAS

EL CARTEL DE JUJUY AMENAZA CON INVADIR LA CAPITAL DE LA PROVINCIA

EL LADRÓN DE FIESTAS

POR SERGIO PANGARO

I

La habitación era demasiado blanca para sentirnos cómodos, ese calor hacía que tuviéramos que entrecerrar los ojos para mirarnos. Ella a su vez tenía puestas unas calzas color blanco. Yo estaba apoyando parte de mis costillas en el piso mismo y empezaba a sentir dolor, pero como estaba además desmayándome de a ratos, no podía pensar mucho en eso. El silencio era total.

Ella parecía más compuesta, tenía la piel oscura y eso hacía que me resultara agradable mirarla. Además me sonreía.

Por suerte el asesino nos espío por una hendidura con su ojo movido y despiadado y nos dejó en paz. Yo sufrí un nuevo desmayo. Ella me estaba diciendo que no servía mi forma de comportarme y que le resultaba televisiva. Añadió que efectivamente el asesino quería liquidarnos, pero el que no lo hubiera hecho nos daba derecho a divertirnos. Ella al decir esto pareció satisfecha y esperó no sé qué. Yo inmediatamente pensé que tenía la obligación de hacer algo divertido. Busqué irreflexiblemente en mi cerebro y me abalancé sobre sus lindas piernas. Ella las abrió solidaria, pero mi pene era una goma blanda. Ante la posibilidad de perder nuevamente el conocimiento, ella me agarró con determinación por un brazo esperó unos segundos a que me abrochara el pantalón y me extrajo de allí.

Me sentía cómodo con ella y todavía no deducía por qué ella, yo y el asesino estábamos en tan estrecha relación.

El corredor tenía ventanas al exterior ampliaba considerablemente el volumen de nuestros pasos. Unos pisos más abajo, el asesino comía una hamburguesa.

Ella me dejó solo en el auto por un momento. Yo quise hacer algo de utilidad y en su ausencia me puse a revisar la guantera. Encontré una credencial plastificada para una obra social y restos de galletitas entre otros papeles. Mire por el parabrisas y guardé todo apresurado. Pero pude leer en la credencial un nombre: Celia Lavín.

II

-Celia -le dije-- ¿de dónde nos conocemos? -Sonrió y siguió mirando adelante. Ella quería ser enigmática y lo estaba logrando. De hecho esto no me ayudaba en nada. Tuve una inspiración. Apoyé la nuca en el respaldo, arqueé la columna hacia adelante y levanté el culo del asiento. Ella miró de reojo. Yo metí los dedos en mis bolsillos con dificultad. Tenía un poco de dinero y una libretita



con cinco o seis hojas. Faltaban la mayoría de las letras. La hojeé un rato. Algunas páginas tenían barro, no me sugerían nada.

-¿Qué vas a hacer? - Me preguntó de golpe. -Me voy a Ranelagh -- expliqué citando al azar un nombre de los que había en la libretita. -Te dejo en la terminal de trenes, entonces. A la noche te espero en "El Cairo" -detuvo el auto-. De acá salen trenes a Ranelagh -dijo- pero ¿vos qué vas a hacer en ese lugar?

Medité.

-Lo mismo que hago acá, en este auto. Creo que todavía voy a andar por un tiempo sin saber quien soy -me miró a los ojos con determinación. No sé qué habrá visto ahí, pero su cara se transformó en la de una mamá. Amí me sobrevino una tranquilidad cósmica.

- Quiero una coca - pedí. Tengo dinero -Iba a sacarlo de nuevo. Mucha gente caminaba alrededor del auto. Se veía un pedazo de tren pasando.

-Nada de Coca - dijo -. Necesitás dormir. Yesas patillas no son para vos.

Nos fuimos de ahí.

III

-¡Eh! muchacho... Policía. -Se acercaba un gordito apresurado vestido de policía de la provincia. Ella había tocado el timbre y estaba saludando a una mujer y ahora me miraba. Yo había cerrado la puerta del auto y me acercaba a ellas.

El policía gordo se acercaba a mí, a mayor velocidad, y en lugar de detenerse cerca mío, como hubiera sido oportuno, lo hizo después de chocarme.

Yo recuperé el equilibrio y miré al agente con disgusto. El cinto de cuero gastado le hendía el abdomen a la altura del ombligo y otras correas le surcaban el gordo cuerpo. Tenía una pistola junto a la pierna derecha y un palo brillante y negro del otro lado. Todo eso le colgaba lamentablemente. Ella me miró a espaldas del cana con cierta preocupación. -Documentos- dijo el cana. Atrás venían otros. La puta que lo parió! No los tengo acá- dije buenito. Llegaron los otros. Ella no sabía si acercarse o entrar a la casa. Estaba asustada. Qué extraño, pensé. Las manos de los canas me pasaban por todo el cuerpo. Una en especial se detuvo en mi pija. Uno de azul con cara de desagrado miraba atento mis billetes como si nunca hubiera visto uno. Me tomaron por los hombros y me hicieron girar. La perdí de vista. Mi cara quedó contra la pared. Esta última maniobra me sorprendió mucho. Tenía que protestar.

- ¡Silencio! ¡Toxicomanía!- me bajaron los pantalones. Una mano policial continuaba con habilidad en mis huevos.

-¿Qué son estas pastillas?- preguntó uno. -Para la presión- contesté excitado. Un palo frío y duro pasaba por mis nalgas. Lo que no me gustaba era que la pared me estaba rayando la cara.

-¡Para la presión las pelotas! ¡Esto es droga!- gritaba exaltada una voz en mi nuca. Y sentí como una pija, esta vez caliente, se abría paso.

-¿Por que será que la policía me coje? pensé.

IV

En la entrada de la comisaría había un perrito cuya cabeza era una pelota de fútbol. Los policías bajaron conmigo del patrullero y me conducían suavemente. Cuando pasé cerca no pude resistir y le pateé la cabeza al perrito. La pelota se perdió en el aire y el perrito lloraba dolorido. Entré. Estaba todo en penumbras. Lo que se oía era música tropical de la buena. Y yo soy bueno bailando Mambo. El jefe de policía estaba hundido en un sillón, bajo una luz amarilla. Vestía una camisa civil y transpiraba copiosamente. Su panza tocaba el borde del escritorio.

El jefe se fue inclinado hacia un costado hasta que creí que lo que quería era caerse al piso, pero se detuvo con la mano en el volumen de un autoestereo. La música se hizo empalagosa y febril. Una voz centroamericana pronunciaba: Dáme eso béibi, dámelo iá.

-Dejá de bailar- me tocaron el hombro- Jefe. Este flaco está drogado. No para de hacer boludeces y tenía esto -Enumeró una voz delatora. Yo me quedé quieto, con la policía no se juega. El jefe mostró su cara por primera vez y agarró un frasquito ambar que le tendía el subalterno.

-No son mías- dije. Una piña me estampó contra una pared y me quedé mirando desde allí.

-¿De dónde sacaste esto? Preguntó el jefe. Iba a decir no son mías, pero lo pensé mejor. Por la puerta entró ella con un tipo joven de traje gris. El tipo se adelantó y se inclinó sobre el escritorio. El jefe lo imitó todo lo que se lo permitió su panza. El tipo vestía corte italiano. El jefe, Oxford auténtico de los '60. El bolero, ahora convertía la escena en algo romántico. No pude saber que le decía el tipo a la nariz del jefe. Ella me miraba. Fumaba.

V

Entramos en un auto caro color rojo. Sería del tipo. Yo subí atrás y me desparramé en el asiento. Estaba fatigado. Cuándo podría dormir? Ella me miró hacia afuera e inesperadamente se le colgó al tipo del cuello. El tipo estaba al volante. Lo ahorcaba cargosamente.

-¡Sos un genio! ¿Como lo hiciste?- yo no podía ver que cara tenía el tipo, y tampoco tenía ganas.

-Algo de lo que no sabés es que soy abogado, nena- y encendió el motor.

¿Porqué carajo andaba yo con un abogado? Ya me estaba cansando de hacerme ese tipo de preguntas. Ella buscó en el tablero. Hubo ruido de cassettes. La ciudad estaba siendo dominada por las sombras y las luces eran preciosas. El interior del auto era una cabina espacial.

Sonreí. Ella cuando empezó a cantar Tom Wait, giró el cuerpo y me miró con un brazo apoyado en el respaldo.

-¿Esto te gusta, no? -dijo.

¿Por qué dejaste que la policía me fornicara?- le pregunté serio. Ella se empezó a reír a carcajadas y no me quitaba los ojos de encima. ¿De donde obtenía tanta felicidad? Como si hubiese adivinado la pregunta, me tendió una mano. En una de sus uñas esmaltadas había un montoncito de cocaína. Aspiré y recogí lo que caía con la lengua. Nos reconciamos.

-El precio de olvidar a veces es demasiado caro, ¿no?- y adoptó su gesto de mamá.

-¿Qué!- pregunté desconcertado.

-Las pastillas que tomaste anoche- dijo y sacudió el frasco -sos un maricón.- El coche volaba.

-Dejalo tranquilo- dijo el tipo -necesita unos mimos. La cocaína le había levantado el ánimo y quería mirar la cara de él. El tipo era un genio.

-¿A dónde vamos?-pregunté excitado. -Esta merca está buenísima.

- Auna fiesta.

UNA NENA CON OLOR A PERRA

Anoche vi a la hija de nuestro común amigo jugando a los perritos con la mía. Tuve que cerrar la puerta del baño, para no espiar. Después no pude dejar de ver esa foto dormida. Yo tenía once años, Enrique llegaba los lunes a jugar a las cartas. Yo me montaba en su rodilla cuando él se palmeaba la pierna mostrándome el lugar.

Todos los lunes yo me ponía un vestidito para poder refregarme contra su jean en un roce apretado e inmóvil. Él se reía cuando me veía revolear los ojos de puro gusto, haciéndome galopar con el caballito de Belén, con la pollera extendida cubriendo nuestro secreto, apretando mi conchita contra un dedo olvidado bajo la falda. Entonces en un suspiro le hacía el chiste de bajarle el cierre (pará que nos miran, decías) pero entonces se acomodaba y me rozaba la bombachita de algodón y me miraba fijo para ver el respingo. Yo me reía y me incrustaba en la rodilla esperando que mi papá no venga al livig a llamarte para el póker. Los dos nos reíamos de mi mamá porque me mandaba a bañar y te pedía que me llevaras al baño. “Si no vas no se baña, cuidate porque está enamorada” decía ella burlándose. Los dos bromeaban mientras yo seguía con mi resuello de caniche pegada a la pierna esperando un final que no venía. Vos también me enseñaste a no pegar esos grititos de histeria que nos delataban cuando me dejabas de meter mi mano de once años en el cierre y vos con un dedo escarbando el tajito, todo con la complicidad de la pollera de los lunes. También me enseñaste a enredar las piernas alrededor de la canilla para que la gota intermitente inundara la conchita lampiña mientras vos, sentado en el borde, me mirabas y te tocabas. Yo con los ojos cerrados y el ruido del agua acostada en la bañera. Te gustaba probar el relieve de los lunares de mis pezones y decías que me estaban creciendo mientras los amasabas con dos dedos “esas tetitas que se te ponen como aceitunas cuando te las toco”. Después me dejabas en el agua, cantando y te ibas colorado y nervioso. Yo bajaba y decía que eras mi novio, papá se reía. “Ni loco te dejo casarte con ese degenerado” y nos reíamos los tres. Aunque en esa época ya no te reías tanto y parecías cansado.

Fue por ese año (1973) que me enseñaste a jugar a los perritos, cuando la quinta quedaba para nosotros algunos días de verano que los viejos trabajaban. Corriendo en cuatro patas la lengua afuera para lamer como hacen los perritos en el cuello y en la oreja, mi lengua en tus agujeros explorando, la tuya jadeando como un buey sin animarte, lamiendo mi ombligo y tocándote porque no me dejabas a mí que te agarrara el pito que veta crecer. Yo encima tuyo jugando a las luchitas contra el pasto aplastándome la cara contra la bragueta pasándome la pija por el cuello, no dabas más de ver cómo te provocaba lamiéndote los contornos para que te entregaras. Tenías miedo de que te la chupe. Pero yo te corría en cuatro patas, lamiéndote, jugando a los perritos con jadeo de perro crispado, oliente, husmeando los sobacos y un olorcito del culo hasta que una pata se hizo manos y dedos que me abrieron la rayita y se untaron. Te oliste los dedos, me los pusiste en la nariz “olé tu olor perra” decías y te hundías nariz y todo en el tajo sin pelos, mojado de olores buscando el agujerito con la lengua ya no notaste que yo grité un poco, un chillido, y ya no dije nada porque no me mirabas, lamías y olías con un ruido de estertor de perro alzado que dieron ganas de levantarme y agarrarte ese pene amenazante. Me levanté por encima de tu cabeza, de tus manos que me empujaban, con la boca babeante te miré, el segundo que vos también me viste dejar caer un largo hilo de baba sobre mi panza. Vos lo (amiste y me escupiste en la cara. Entonces quería yo conocer el final. Escuchaba tus insultos y sentía el olor, el olor de puerto y masticabas mis pezones hasta que te desinflaste y me dejaste sobre el ombligo el caldo tibio de después del espasmo y yo sin conocer ningún final te vi pararte sobre el temblor de mi cuerpo chato. Te arreglaste y te fuiste sin hablar. Antes me diste un beso de padre y un saludo intermitente de lenguas.

Desde aquel día busco el final. Nunca más pude terminar.

Tamara Khum

DEN LA ALARMA

Enrique Symns

Un anónimo telefónico: “Soy del Club de Enemigos de Cerdos y Peces. Antes queríamos a esta revista, era nuestra. Ahora no está con nada, está pasteurizada. Vos, Symns, dijiste que nunca te venderías y ahora escribís esa basura”.

Saliendo del bar Astral, un trío de fulanos grita: "No sigas robando con la Cerdos, Symns". El bajista de los Memphis me da un cabezazo y me rompe una ceja además del ánimo. El motivo: una nota en la que los incluyo entre los rockeros cholulos que visitaron a Menem. Las cartas de nuestros lectores más fanáticos incluyen igualmente críticas al intelectualismo, al conchetismo que respira la revista.

Cinthia, la mujer de Osvaldo, dice: “Enrique se fue al carajo”. Sí, creo que me fui al carajo. La revista se fue al carajo. Los colaboradores que aquí escriben, y que casi no despegan el “culo de la silla”, se fueron al carajo. Nadie, en este staff, sale a husmear, a preguntar, a investigar el olor y el dolor del mundo.

Hemos sacado, entre otras, una serie de notas intelectuales como “El cine del palo”, y otra en donde la magia milagrosa de “La ley de la calle” es tratada como una película e interpretada como un producto cultural. Siendo que la ley de la calle es el himno de la leyenda. No por nada todos nuestros entrevistados o se merquean o tienen su departamentito, sus libritos y por algo piensan lo que piensan. Intelectuales brillantes como Pablo Dreizik no pueden comprender nuestra intensa desintensidad. Muchos de nuestros colaboradores son como Woody Allen, de Manhattan y no del Bronx. Esta revista fue siempre de Bronx, aún cuando coquetearan con ella los de Manhattan.

¿Qué es lo que nos está pasando?

En toda la historia de esta revista, nunca dimos respuestas macropolíticas. No vamos ahora a ponernos a hablar del canalla de Menem, de los corruptos senadores y diputados, ni de los asesinos de uniforme que mataron mujeres y violaron niños en la pesadilla de los chupaderos, ni del poder del imperio que puede ser estudiado en el lenguaje del portero que vigila tu edificio. Lo nuestro fue siempre ese portero, lo micropolítico. Tu miseria sexual, tu calle contaminada, tus rutinas carcelarias, el sometimiento de tu magia. Me fui de tu calle y también de la mía. Ya no sé dónde queda nada ni dónde están todos. Fui soberbio: me fatigué de esta maldita historia argentina, este estúpido país, esta grosería existencial que nos obliga a repetir una y otra vez la denuncia de cómo nos snifan la cabeza.

Toda clase de presuntuosos, intelectuales, "gente con cosas para decir", aprendices de hedonistas, poetastros y artistoides fueron copando estas páginas. Nadie cuenta nada. Ni aventuras, ni propuestas, ni fiestas, ni pesadillas. Pero si esa fue mi soberbia, ¿Cuál fue tu crueldad?

Siempre supiste que esto no era una revista. No sólo nos dejaste de comprar, sino que además nos envileciste en tus comentarios, ni siquiera nos diste otra oportunidad. Cerdos y Peces intentaba ser el correo de la tribu.

Pero, ¿Dónde está la tribu? Entre nuestra soberbia y tu crueldad hemos quemado el mapa. Si tú no deseas leernos, tampoco nosotros deseamos escribirte. ¿Qué hacemos con esta revista? Aquí estamos para escucharte. Particularmente, sigo creyendo que el farol del mago ilumina aún las cumbres. Sólo por eso me permito seguir viviendo. Justificando en el criterio de preservación mendigativa y soportando esa presión firme y exterminadora sobre las fibras de mi ánimo y soportando la compleja red de espionaje y contraespionaje que se ha extendido en el corazón de nuestros caminos. Somos ciegos que usan los ojos para tantear las penumbras del abismo. O quizá seamos humildemente el abismo y nos de miedo aquello que nos sondea.

Pero sin esas cumbres, sin esos abismos, sin esas lámparas mágicas, la pura sobrevivencia hedónica es un deporte de animales crueles.

Yo he visto esa lámpara agitarse en el abismo. Eran los fuegos que los peregrinos encienden en la infinita noches. Ahora sólo hay oscuridad. El frío camina por las calles. ¿Vas a dejar que enfríen a tu amigo?

Den la alarma. Los redondos no están tocando. Esta revista quizá no salga más. Muchos huyen. Otros se ocultan. Las sombras usan nuestro ánimo para comunicarse entre ellas. Den la alarma.

Manto negro, flores de un romance, soles no administrados, brindis de piratas, bandas de tu calle, enemigos del Papa, escupidores del arte, Humphrey Bogarts, niñas amantes de Rimbaud, saboteadores del amor, Ronald Bigos de cada alma, negras románticas dementes, movidas chilenas y cordobesas, pandillas imaginarias, besos en tu concha, secretos de culo, barras de Sarandí y del Chaco, misteriosas bandas de Mar del Plata, albas de Rosario y héroes de la Favela, barderos, Bukowskis de todas partes, El Pijo y Estoy Muerto, invencibles putos, caravaneros, hechizadores, hazmereíres y hazmellorares, fraternales dealers: lágrimas, todas las lágrimas, de miedo, de soledad, de puro cuento, de éxtasis, de ganas; fugitivos de todas partes y delincuentes hermanos; queridos amigos.